



UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE COMILLAS
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

LA CRISIS DEL COLTÁN

El olvido de una guerra

Estudiante: **Beatriz Pérez-Lafuente**

Director: Dr. José Ángel López Jiménez

Madrid, Abril 2018

Resumen

La República Democrática del Congo no conoce desde hace más un siglo otra cosa más que la guerra, la miseria y la violencia extrema. Siendo heredero, pero también origen de numerosos conflictos anteriores y posteriores en el territorio de los Grandes Lagos, es un fenómeno especialmente complejo debido a la heterogeneidad de los actores involucrados. Además, estos diferentes grupos organizados forman a su vez conflictos en la zona con el único fin de mantener la inestabilidad existente y poder así enriquecerse mediante el control de las zonas con abundancia de recursos naturales, concretamente del coltán.

Actualmente la región sufre una crisis humanitaria considerada por la Organización de las Naciones Unidas como una de las mayores masacres humanas acontecida a lo largo de la historia, mientras que la mayor parte de la población apenas conoce su existencia. Son muchos los autores que defienden “la maldición de los recursos” como la principal causa de conflictividad en la región, sin embargo la complejidad de esta crisis hace necesario realizar un exhaustivo estudio para concluir con todas las fuentes de enfrentamiento en la zona. Por tanto, en presente Trabajo de Fin de Grado se va a tratar de analizar todos los condicionantes que actualmente alimentan la Guerra del Coltán a pesar de todos los esfuerzos internacionales por finalizar el conflicto.

Palabras clave: Recursos Naturales, Coltán, RDC, Crisis Humanitaria, ONU

Abstract

The Democratic Republic of the Congo has been surrounded by war, misery and extreme violence for the past two decades. Being a heir, but also the origin of many previous and subsequent conflicts in the territory of the Great Lakes, it is a particularly complex phenomenon due to the heterogeneity of the actors involved. In addition, these different organized groups in turn form conflicts in the area with the sole purpose of maintaining the existing instability and thus be enriched by controlling areas with abundant natural resources, specifically the coltan.

Nowadays, the Democratic Republic of the Congo is suffering, as described by the United Nations, one of the largest human massacres happened in history, although most of its population does not know about its existence and the topic is barely covered by the media. Many authors consider “The Resource Curse” as the principal cause of conflict in the region, but the conflict-ridden situation require a more in-depth analysis in order to find the different sources of confrontation in the area. Therefore, the aim of this paper is to analyze various factors contributing to the development of the Coltan War, despite all international efforts to end the conflict.

Key words: Natural Resources, Coltan war, DRC, Humanitarian Crisis, UN.

Índice

Resumen	1
Abstract	2
Índice	3
Índice de Abreviaturas	4
Introducción	5
Finalidad y Motivos	7
Estado del arte	8
<i>Conflictos violentos y Recursos Naturales - (Renner, 2004)</i>	
<i>Las industrias extractivas y sus implicaciones políticas y económicas - (Kahhat, 2012)</i>	
<i>¿Condicionan los recursos naturales el crecimiento económico? - (Sánchez Álzate, 2010)</i>	
Marco Teórico	14
<i>Actores</i>	
<i>Causas</i>	
<i>Métodos</i>	
<i>Financiación</i>	
<i>Marco geográfico</i>	
Objetivos, preguntas y metodología	19
Análisis y Desarrollo	
ANTECEDENTES HISTÓRICOS	21
<i>Herencia colonial</i>	
<i>Independencia y régimen de Mobutu</i>	
<i>Genocidio de Ruanda</i>	
<i>Maldición de los Recursos</i>	
LAS TRES GRANDES GUERRAS	28
<i>Los recursos del Conflicto</i>	
<i>Primera Guerra del Congo</i>	
<i>Segunda Guerra del Congo</i>	
<i>Tercera Guerra del Congo</i>	
SITUACIÓN ACTUAL	36
<i>Grupos armados</i>	
<i>Actores internacionales</i>	
<i>Empresas multinacionales</i>	
Conclusiones	44
Anexos	46
Bibliografía	51

Índice de Abreviaturas

AFDL	Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo
CENCO	Conferencia Episcopal Nacional del Congo
CIA	Central Intelligence Agency
CIRLG	Conferencia Internacional Sobre la Región de los Grandes Lagos
CNDP	Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo
DDRR	Desarme, desmovilización, repatriación reintegración y reinserción
EIC	Estado Independiente del Congo
EEUU	Estados Unidos
ESFAS	Escuela Superior de las Fuerzas Armadas
FARDC	Fuerzas Armadas de la República del Congo
FDLR	Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda
FPR	Frente Patriótico Ruandés
MLC	Movimiento de Liberación del Congo
MONUC	Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo
MONUSCO	Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República del Congo
M23	Movimiento 23 de Marzo
ONG	Organización No gubernamental
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PCSD	Política Común de Seguridad y Defensa de la Unión Europea
PIB	Producto Interior Bruto
RDC	República Democrática del Congo
SADC	Comunidad de África Austral
UNAMIR	Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Rwanda
UNICEF	United Nations International Children's Emergency Fund
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

1. Introducción

La polemología fue el término acuñado por el profesor Gasthon Bouthoul para referirse a la ciencia que estudia sus formas, sus causas, sus efectos y sus funciones como fenómeno social. No es casual que exista un campo de estudio dedicado exclusivamente a estudiar esta “epidemia social” pues la guerra es una forma de interacción social tan antigua como el hombre. Ciertamente que con el paso de los años se van multiplicando los libros, artículos y publicaciones que tratan de esclarecer los orígenes de la misma, sin embargo a día de hoy no existe unanimidad sobre sus causas (Serrano Villafañe, 1971).

Tucídides en “Historia de la Guerra del Peloponeso” argumentaba que las tres fundamentales razones para ir a una guerra eran el temor, el honor y el interés; mientras que con el paso del tiempo se demostró que el clásico objetivo de los conflictos armados era el control territorial. El final de la guerra fría dio un vuelco al entorno estratégico al plantearnos que los conflictos del futuro no serían entre estados o bloques, sino entre grupos sociales cohesionados por sus ideologías tal y como defiende Huntington con “La teoría de los dos mundos”. Sin embargo en la actualidad, expertos en seguridad nacional como Michael Klare piensan que los recursos naturales serán la fuente de las nuevas guerras (Aznar Fernández-Montesinos, 2006).

En efecto, podemos considerar que han existido diferentes generaciones de conflictos hasta llegar a las llamadas Nuevas Guerras, donde el acceso y control de los recursos estratégicos sustituye a cualquier otro objetivo antes perseguido. El aumento de la demanda de recursos debido al crecimiento poblacional, unido a las consecuencias del cambio climático que disminuyen su disponibilidad, ha llevado a los gobiernos a plantearse si existe en la Tierra recursos suficientes para que de forma indeterminada se pueda abastecer a todos los países y a elaborar estrategias para alcanzarlo entre las que se incluye, como es evidente, el conflicto armado (Bartolomé, 2011).

Y es en este campo de conocimiento donde se inserta el presente Trabajo de Fin de Grado que trata de sacar a la luz un ejemplo paradigmático de los conflictos olvidados por la comunidad internacional que se ha llevado por delante la vida de más de tres millones de personas desde el inicio del conflicto: la guerra del Coltán. Mientras la República Democrática del Congo (de ahora en adelante RDC) se encuentra sumida en una serie de

factores que retroalimentan un peligroso círculo de violencia, algunas compañías multinacionales se benefician de la inestabilidad del país para extraer ilegalmente cantidades ingentes de este precioso material manteniendo económicamente a gobiernos corruptos que a través de grupos rebeldes consiguen mantener el caos y la conflictividad.

Se denominan “guerras de beneficios” donde un grupo reducido y corrupto de individuos logran enriquecerse con los recursos económicos de un territorio, de modo que obtienen los medios para fomentar la fractura social en la misma región generando así un mayor ambiente de caos permitiéndoles obtener mayores beneficios, llegando incluso a desaparecer la causa primera del conflicto (Aznar Fernández-Montesinos, 2006).

En un primer lugar se va a realizar una revisión de la literatura que hace referencia a la vinculación entre la abundancia de los recursos naturales y la conflictividad en un Estado, de modo que se pueda establecer si la existencia del Coltán es una de las causas determinantes que la RDC continúe sumida en un conflicto que dura ya más de 15 años.

A continuación se va a presentar el estudio académico de las Nuevas Guerras como marco teórico sobre el que va a estar basado el conjunto de esta investigación, el cual apuesta por abandonar los enfoques monistas que se basan en una única causa para explicar los conflictos armados para centrarse en la concurrencia de diferentes factores polemológicos.

Antes de pasar al análisis y discusión del tema en cuestión, se va a tratar de establecer los objetivos e hipótesis que van a guiar el análisis del trabajo, de modo que puedan servir como guía en las siguientes páginas del documento; así como la descripción de la metodología utilizada.

Finalmente se va a proceder al análisis pormenorizado de la crisis política en la que se encuentra sumida la RDC, dividiendo el estudio en tres partes temporales: antecedentes del conflicto, las tres grandes guerras y la situación actual. Así mismo, se va a tratar de relacionar dichos periodos de crisis con la abundancia de los recursos naturales, aplicando así las teorías analizadas.

2. Finalidad y Motivos

La guerra del Coltán, a pesar de ser considerada por la ONU el segundo mayor genocidio tras la segunda guerra mundial, es uno de los conflictos más olvidados por la sociedad internacional y más sorprendentemente por los medios de comunicación. No hace falta mantener más de dos minutos en las noticias matutinas para que aparezcan los trágicos ataques en Siria mientras que la crisis del centro de África parece ser un tema tabú.

Basta con hacer una pequeña prueba en el buscador de noticias de google. Si tecleamos las palabras “Guerra del Coltán” aparecen en nuestra pantalla 6.020 resultados.. Sin embargo, si repetimos nuestra acción pero esta vez introducimos “Guerra de Siria” surge la escalofriante cifra de 1.320.000 resultados. Si continuamos comparando cifras, los 7 años de atrocidades en Siria se han llevado la vida de casi medio millón de inocentes mientras que en la Región de los Grandes Lagos en tan sólo el doble de años que pervive el conflicto han alcanzado la estremecedora cifra de 5 millones de víctimas. Llegados a este punto se plantea una duda evidente, ¿qué se esconde detrás de este conflicto? ¿ Por qué interesa que permanezca oculto?

A pesar de que esta Guerra comenzó tan sólo tres años después de mi nacimiento, no tuve constancia de su realidad hasta mi último año de colegio cuando una profesora mencionó casi por casualidad como una población estaba sufriendo los efectos de una cruenta guerra a cambio de que el mundo occidental pudiera cambiar de móvil y ordenador compulsivamente para tratar de tener la última novedad tecnológica. Sin embargo, y aunque siempre tuve presente el conflicto en mi cabeza no fue hasta hace apenas unos años cuando volví a saber algo de este mineral maldito, gracias a Jalís de la Serna y Pampliega. Ambos reporteros se desplazaron a la región para documentar de primera mano la crueldad de la masacre que se está cometiendo. Sin embargo no son los únicos. La última película dirigida por Norberto López Armado y protagonizada por Belén Rueda también tiene como escenario la RDC.

De modo que, aprovechando que cada vez más son las personas que tratan de mostrar esta crisis africana para que la sociedad deje de mirar hacia otro lado y busque una solución sostenible a la extracción del coltán, he decidido realizar mi trabajo de fin de grado en esta línea.

3. Estado del arte

El estudio de la guerra del Coltán se puede abordar en un primer lugar desde un bloque de teorías que afirman la existente relación entre la abundancia de los recursos naturales y la tendencia a la conflictividad y al estancamiento económico. Por tanto, la continuada situación de inestabilidad en la República Democrática del Congo se podría achacar a su posesión del 80% de las reservas naturales de este valioso mineral. En el presente apartado se realiza una revisión bibliográfica sobre este supuesto vínculo, basándose en los estudios y publicaciones de expertos en la materia que, con su literatura nos ayudan a entender y evaluar el tema en cuestión.

A) Conflictos violentos y Recursos Naturales - (Renner, 2004)

El primero de los investigadores analizados es Michael Renner, director del proyecto Vital Signs y autor de *The Economy of Resource Wars*. Con su publicación, evidencia la relación existente entre los recursos naturales y las guerras presentes en diferentes países en desarrollo del globo. Según su trabajo empírico, de los casi 50 conflictos armados existentes en los últimos años, una cuarta parte tienen su origen o financiación en la extracción y control de esta abundancia de recursos. Esta vinculación centra el actual debate sobre los conflictos contemporáneos, oponiéndose a la visión de analistas anteriores que encontraban en la falta de recursos el origen de la violencia.

Sin embargo, el problema no radica en la riqueza natural en sí, sino en sus repercusiones sociales, políticas y económicas. En efecto, estados con grandes fuentes de recursos tienden a depender excesivamente de ellos, invirtiendo la mayoría de sus medios en la extracción y control de los mismos impidiendo la diversificación económica y el desarrollo social. Además, los estados basados en la extracción de minerales suelen inclinarse a la creación de lo que Michael Ross (2001) denomina “enclaves”: conjuntos de riqueza concentrados en un grupo determinado y que no se expanden al conjunto de la nación.

Además, en este tipo de sociedades existe un denominador común: la alta corrupción de las esferas políticas. Los ingresos provenientes de los recursos naturales pasan a manos del estado que en vez de repartirlos de modo igualitario entre el conjunto de la sociedad; pasan directamente a las arcas de los dirigentes del país que a su vez compran mediante favores o

bienes a los simpatizantes que permiten mantener el régimen inamovible. De este modo, los sistemas dejan de depender del sistema tributario por lo que no necesitan la aprobación popular y como consecuencia tienen vía libre para seguir con sus actividades sin tener que justificarlas. Por otra parte, esta impunidad también les permite transformar estos recursos en moneda para la adquisición de armas utilizadas como instrumento para someter a la población.

En efecto, otro de los efectos colaterales de esta riqueza natural, que en un primer momento podría interpretarse como algo positivo, es la proliferación de armas y de combatientes. Tras la disminución de la ayuda proveniente de las grandes potencias, los países en vías de desarrollo se vieron forzados a reducir el salario de sus soldados, de modo que muchos de ellos buscaron otras fuentes de financiación llegando mandos militares a controlar feudos mineros. Paralelamente, y en vista de la reducción de la seguridad, comenzaron a incrementarse el número de organizaciones de seguridad privada que a manos de bandas criminales, grupos de autodefensa ciudadana e incluso empresas multinacionales, agravan la situación de violencia.

Cabe destacar el amplio abanico de compañías - empresas mineras, empresas comerciales, compañías aéreas, sociedades de transporte y bancos- que en mayor o menor medida tienen responsabilidad en las guerras de recursos de los últimos años. Tanto si las empresas están directamente implicadas en la extracción ilegal de recursos (papel activo), como si indirectamente fomentan la actividad al comercializar con regímenes corruptos (complicidad silenciosa) o al no certificar la cadena de suministros (habilitador silencioso); deben asumir su responsabilidad. Cada vez son más las acciones desarrolladas por organizaciones internacionales como la ONU o por filantrópicos como George Soros con su iniciativa “Publish what you pay”, los que tratan de concienciar a la sociedad de comercializar de forma más ética poniendo fin a las operaciones realizadas con gobiernos de dudosa moral.

En efecto, los recursos naturales continuarán siendo la causa de los conflictos armados hasta que las sociedades consumidoras dejen de cerrar los ojos para proteger sus propios intereses, y utilicen artículos verificando su origen y las condiciones en las que fueron elaborados. Gobiernos de los países, agencias de desarrollo internacionales y empresas privadas deben unir sus fuerzas para propiciar la diversificación de las economías de los países en desarrollo

para que las materias primas dejen de ser su fuente principal de recursos y puedan dedicarse a una más amplia gama de trabajos.

B) Las industrias extractivas y sus implicaciones políticas y económicas - (Kahhat, 2012)

El siguiente artículo, realizado por el profesor y principal investigador de Ciencia Política de la universidad Católica del Perú, continúa profundizando en encontrar la relación entre abundancia de recursos y conflictividad. Sin embargo, el autor reduce su campo de actuación a aquellos Estados dependientes exclusivamente de industrias extractivas y amplía la relación no sólo con el conflicto armado sino también con un régimen principalmente autoritario, un bajo crecimiento económico y una baja calidad institucional .

Su investigación se basa en el modelo Collier-Hoeffler (Collier y Sambanis, 2005) el cual afirma que el inicio de una guerra no puede ser explicado únicamente por demandas políticas o sociales, sino que deben existir unas condiciones idóneas para la organización y financiamiento de un conflicto armado. En efecto, la alta dependencia económica de un país de la exportación de sus recursos primarios, y concretamente de los recursos extractivos, es una de las características propicias para este desenlace. Para explicar este fenómeno, se basa en las características comunes de la mayoría de las industrias extractivas. En primer lugar, este tipo de actividades suelen situarse en un área geográfica concentrada, de modo que grupos insurgentes podrían tomar el control de estas fácilmente. En segundo lugar, suelen levantar generar unos niveles de renta relativamente altos que les permiten obtener unos retornos sobre las inversión mayores que en otros sectores. En tercer lugar, las zonas donde se basan estas explotaciones suelen estar habitadas por grupos étnicos que no tienen el poder de controlar las rentas generadas por lo que no ejercen mucha resistencia a ser controladas.

En relación con el régimen político, el autor se basa en diversos estudios para afirmar que la probabilidad de crear un régimen democrático es indirectamente proporcional a la dependencia económica de los recursos extractivos. En efecto, son cuatro los mecanismos complementarios que pueden explicar este vínculo. Por un lado las elevadas rentas procedentes de las industrias extractivas permiten al Estado tanto aumentar su capacidad represiva como crear una serie de bolsa de clientes formando así una base social sólida. Por otro, estas mismas rentas también le proporcionan la independencia tanto de un sistema tributario estándar como del resto de las industrias. Cabe destacar la importancia de estos dos

últimos aspectos al ser recurrentes no sólo en el autor anteriormente explicado sino también en el posteriormente analizado.

En efecto, Estados con abundante riqueza extractiva pueden abastecerse directamente de las rentas generadas por este tipo de industrias sin necesidad de estructurar un sistema tributario efectivo que genere suficientes ingresos como para financiar su gobierno. Por tanto, se arrebató la posibilidad a los ciudadanos de exigir responsabilidades de las actividades de la administración pues no proceden directamente de sus ingresos fiscales (aunque se podría aludir que indirectamente sí lo hacen al alimentar las fortunas de los grandes dirigentes en vez de repartirlas entre en conjunto de la sociedad). Pero estas altas rentas no sólo no conducen a un buen sistema tributario, sino que además tienden a producir economías de enclave, impidiendo la diversificación de la sociedad y por ende la modernización social.

Además, el autor hace alusión a la inversa conexión existente entre una economía basada en la exportación de recursos extractivos (medida como exportaciones sobre el PIB total) y el crecimiento del país. La razón de su afirmación radica en la llamada “Enfermedad Holandesa” por la cual las elevadas rentas generadas tras periodos de bonanza producen una apreciación en el tipo de cambio que al trasladarse al sector extractivo reducen la competitividad de otros sectores de exportación fundamentales para el crecimiento, como la agricultura o la ganadería, llevando a estas economías al colapso y a las deficiencias institucionales.

C) ¿Condicionan los recursos naturales el crecimiento económico? - (Sánchez Álzate, 2010)

Con este artículo, la economista Marcela Sánchez Álzate trata de realizar una revisión bibliográfica sobre el papel que los recursos naturales han tenido en el desarrollo de la teoría económica y en los modelos de crecimiento para tratar de explicar como países con un gran acopio de recursos naturales no han logrado experimentar un crecimiento rápido y sostenible mientras otros estados que por el contrario no disfrutaban de este privilegio, sí que han conseguido alcanzar un amplio desarrollo económico.

Tal y como hemos observado en los autores anteriores, la investigadora basa su teoría en la conocida “maldición de los recursos” que explicaría la razón por la cual países con una gran

riqueza de materias primas se caracterizan por una distribución desigual de los ingresos, gobiernos autoritarios y una gran tendencia a la conflictividad. En efecto, y apoyándose en el trabajo de Sachs y Warner, encuentra un vínculo negativo en el crecimiento económico entre crecimiento y abundancia de recursos naturales, comparando las tasas de crecimiento del PIB de estados ricos en este tipo de materias primas como Nigeria, México o Venezuela entre otros. El resultado de este trabajo mostró que estas variables pueden ser el origen de los ciclos de estancamiento que estas economías han sufrido con el paso de los años.

Además, también incluyen en el modelo un concepto también recurrente, como hemos podido observar, entre los estudiosos de esta materia: “la enfermedad holandesa”. Según esta teoría, la alta exportación de recursos de alto valor, como los minerales o las piedras preciosas, provocan en las economías donde están presentes un flujo monetario hacia el país y como consecuencia una apreciación de los tipos de cambio. Por este motivo la riqueza se traslada hacia los países importadores dejando a los exportadores con unas menores tasas de crecimiento y un alto nivel de degradación ambiental. A estas consecuencias debemos añadirle la alta volatilidad en el precio de las materias primas debido a su dependencia directa de las condiciones climatológicas, provocando por ende una situación de inestabilidad.

Como consecuencia de esta corriente, la maldición de los recursos crearía en los países poseedores de los mismos un estancamiento del desarrollo económico, causado en gran medida por la ausencia de inversión en los diferentes sectores de la sociedad como la investigación o la escolaridad. Esto además, iría acompañado de un aumento en los niveles de corrupción y a la ineficiencia de las instituciones, tal y como se ha podido observar en los estados del cartel del petróleo donde las bajas rentas, ocasionadas por la falta de diversificación en la inversión llevan a la población a desarrollar estas malas prácticas. Sin embargo, tal y como afirman Papyrakis y Gerlagh (2007), esta tendencia no es completamente irremediable: si se crean las políticas económicas apropiadas, se puede impedir el efecto negativo y conseguir que la riqueza de materias primas constituya una ventaja competitiva para el desarrollo económico.

4. Marco Teórico

El contralmirante jefe de Estudios de la ESFAS, Buenaventura López Rodríguez, define el término Nuevas Guerras como:

“fenómenos de violencia surgidos en el mundo no desarrollado como resultado mayormente de la pérdida de poder de unos Estados cuyo armazón se encontraba sujeto por la contradicción entre bloques” (López Rodríguez, 2009:11).

No es casualidad que esta descripción recoja los aspectos principales de la Guerra del Coltán, y es que la crisis que sufre la región de los Grandes Lagos pertenece a esta nueva modalidad de entender la guerra, acuñada por Mary Kaldor componente de la London School of Economics. Por tanto, en el presente marco teórico vamos a analizar las características de este fenómeno, de la mano no sólo de la politóloga británica, sino de una pluralidad de expertos que con sus estudios han conseguido establecer una serie de patrones para poder clasificar estos conflictos.

Las nuevas guerras, guerras de cuarta generación, guerras del tercer tipo, guerras asimétricas, guerra de espectador deportivo, guerras híbridas o guerras entre la gente; tienen su origen en la caída del muro de Berlín, la cual no sólo supuso el derrumbe de la frontera entre las dos alemanias y la reunificación del país; sino un cambio de dirección en el fundamento y desarrollo del fenómeno de la guerra (Bados Nieto y Durán Cenit, 2015). La desaparición de los dos bloques que durante años habían dominado el panorama internacional, estableciendo un orden mundial bipolar y una distribución de poder más o menos estable; debilitó el poder del Estado, perdiendo el monopolio del uso de la fuerza y permitiendo la aparición de grupos organizados (López Rodríguez, 2009).

Este nuevo tipo de violencia organizada, especialmente generalizada en África y Europa del Este, presenta una serie de características diferenciadoras de las guerras tradicionales que la hacen merecedora de un campo de estudio per se. Para ello, Kaldor realizó un estudio sistemático del caso de la guerra de Bosnia-Herzegovina, del cual extrajo las siguientes conclusiones (Bados Nieto y Durán Cenit, 2015):

- *Conflictos Intraestatales* → En su origen, este tipo de guerras presentan una naturaleza local y regional pero, a raíz de la actual globalización estos conflictos se

transforman en enfrentamientos internacionales e intracivilizatorios con la participación de actores de todas las partes del globo: periodistas, militares, instituciones, ONG..

- *Cuestiones de identidad* → Otro punto de inflexión entre las guerras tradicionales y las nuevas guerras es la reivindicación de la ideología frente a la exaltación de la identidad. Esta última se basa en un tipo de políticas unidas a nacionalidades, religiones o lengua que fragmentan la sociedad, excluyendo a las minorías y en el peor de los casos expulsando e incluso exterminando a estas facciones (véase el Genocidio de Ruanda).

- *Guerras contra la población* → Estos nuevos conflictos se caracterizan por una violencia extrema contra la sociedad civil al producirse la confusión entre los términos amigo-enemigo y perder el componente direccional. Si las guerras tradicionales se estructuraban con y para la población, las nuevas se vertebran contra la ciudadanía.

Además, de su experiencia como presidenta de la Asamblea de Ciudadanos de Helsinki y su participación en la Comisión Internacional Independiente sobre Kosovo, Kaldor concluye que los principales motivos de estas nuevas crisis son la globalización, la finalización de la Guerra Fría y la Crisis del Estado Westfaliano. En efecto, los Estados surgidos en 1648 tras la paz de Westfalia sufren ahora la imposibilidad de monopolizar el uso de la violencia y de controlar los grupos organizados, surgiendo así los denominados Estados fallidos debido al colapso de sus estructuras estatales y a la generalización de la corrupción (Bados Nieto y Durán Cenit, 2015).

Llegados a este punto es necesario establecer cuales son las variables identificativas que nos permiten afirmar sin equivocación que la Guerra del Coltán pertenece a este grupo de conflictos, entre los que destacan aquellos relacionados con la extracción y distribución de los recursos naturales. Como ya hemos mencionado, son muchos los expertos que en las últimas décadas han colaborado en la definición y delimitación de este concepto.

La obra de Víctor Mario Bados Nieto, Teniente Coronel de Infantería Diplomado de Estado Mayor y Marién Durán Cenit, doctora europea en Ciencia Política; agrupa los estudios de autores como Kaldor y, por tanto, nos va a servir de base para elaborar el presente Marco Teórico. Según su artículo *Las Nuevas Guerras: una propuesta metodológica para su análisis*, podemos clasificar los elementos identificativos de las guerras actuales en cinco

grupos, a saber: actores, causas, métodos, financiación, emergencias complejas y marco geográfico. A continuación se va a realizar un análisis pormenorizado de cada uno de ellos.

A) Actores

La gran mayoría de los autores coinciden en la gran pluralidad de los actores en las Nuevas Guerras: tanto públicos como privados, tanto estatales como no estatales. Concretamente la Kaldor en su obra *New and Old Wars* destaca cinco principales grupos de actores: fuerzas regulares nacionales, fuerzas regulares extranjeras, unidades de auto-defensa, mercenarios extranjeros y grupos paramilitares. Además, resalta la mayor importancia que han adquirido estos últimos debido a la pérdida del monopolio del uso de la fuerza por parte de los ejércitos nacionales, así como la creciente aparición de las empresas de seguridad privadas así como los niños soldado (Kaldor, 2001). Sin embargo, el profesor de la Universidad de Berlín Herfried Münkler no comparte por completo esta clasificación, al afirmar que no son sólo estos 5 grupos los actores principales de los nuevos conflictos, sino que existen muchos más como los señores de guerra o los grupos guerrilleros locales (Münkler, 2005).

Monika Heupel y Barnhard completan la teoría al estudiar el paradigmático caso de la guerra de Bosnia-Herzegovina y demostrar que en ella participaron más de 83 actores diferentes caracterizados por una estructura atomizada de modo que cada unidad de combate actuaba autónomamente (Heupel y Zangl, 2010). En esta dirección continúa la tesis de Duffield al tratar estos conflictos como guerras en red donde los grupos ya no se definen entorno a ejércitos o soldados sino que pasan a aliarse alrededor de redes políticas, económicas o sociales (Duffield, 2004).

B) Causas

No existe unanimidad entre los expertos al intentar aclarar las fuentes principales de las contiendas. Por un lado, la politóloga británica afirma que el desencadenante de los nuevos conflictos no es otro que las identidades, que pueden estar basadas en cuestiones políticas, religiosas o incluso étnicas. En estos nuevos conflictos ya no se lucha por asuntos territoriales o ideológicos, sino que se combate en nombre de identidades políticas que ensalzan la nación, la religión o la lengua. De esta manera surge, según la autora, un nuevo nacionalismo carente de ideología modernizadora y que aspira a la destrucción del estado (Kaldor, 2001).

En este mismo grupo se encuentra el experto en seguridad internacional Bellamy que concurre con Kaldor al afirmar que la identidad, y especialmente la etnia y la religión, es el elemento desencadenante de las crisis contemporáneas (Bellamy, 2002).

Por otro lado, expertos como David Keen encuentran en la obtención y distribución de los recursos el origen los enfrentamientos actuales, posicionando así los recursos económicos en el centro de sus teorías (Keen, 1998). Del mismo modo, Münkler destaca la existencia de actores que obtienen sus ingresos gracias a la inestabilidad, como es el caso de los señores de guerra y sus explotaciones ilegales de recursos (Münkler, 2005). Finalmente, Collier y Hoeffler añaden la codicia a esta ecuación argumentando que en algunos casos el afán lucrativo sustituye a cualquier argumento ideológico o político que se pudiera plantear (Collier y Hoeffler, 2004).

C) Métodos

Es en este punto donde radican los mayores cambios producidos entre las viejas y las nuevas guerras. Sorprendentemente, estrategias que antes se planteaban como colaterales ahora pasan a ser el principal objetivo de los ataques. En efecto, la violencia contra población civil es una de las características representativas de este tipo de contiendas utilizando así genocidios y violaciones de los derechos humanos como instrumentos de guerra; causando un aumento de los refugiados debido a desplazamientos poblaciones nunca visto desde la Segunda Guerra Mundial. El objetivo de las contiendas se difumina, y pasa a ser la difusión del miedo y el odio como táctica para alcanzar el control de la población (Bados Nieto y Durán Cenit, 2015).

Además, la desaparición de los límites entre las diferentes esferas de la guerra confieren a este tipo de contiendas un carácter híbrido debido a la heterogeneidad de armas, estrategias y actores. Según Hoffman esta nueva forma de violencia dificulta la distinción entre lo político y lo económico; lo militar de lo civil y lo público de lo privado; pues los combatientes ya no luchan en el campo de batalla sino que combaten en el día a día en el centro de la sociedad (Hoffman, 2007;Smith, 2005).

Finalmente, cabe destacar el terrorismo como caso ejemplificador de la guerra asimétrica donde las partes difieren en cuanto a nivel de recursos y adiestramiento por lo que para

solventar su posición de desventaja, utilizando lo denominado por Holsti como guerra de tercer tipo en la que la estrategia consiste en una guerra de guerrillas que se prolonga en el tiempo (Holsti, 1996). Además, aprovechan el gran apego occidental a la vida como principal arma para desmoralizar a la población.

D) Financiación

Para entender mejor los nuevos métodos de financiación tenemos que retomar el contexto en que se desarrollan estos conflictos. Tal y como afirma Kaldor, estas crisis se desarrollan en Estados cuya estructura de poder ha colapsado por lo que no pueden acudir a los métodos procedimientos habituales como la recaudación de impuestos (Kaldor, 2001). Además, nos encontramos en un momento de globalización extrema donde los actores internacionales son cada vez más presentes. Por tanto, y como consecuencia de estos dos elementos, emerge una nueva economía de guerra globalizada que obtiene sus recursos bien por medio del saqueo, robo o extorsión; bien gracias a la ayuda exterior. Son estas aportaciones internacionales la clave de estas crisis pues mediante la transferencia de capital, armamento o adiestramiento, consiguen que los conflictos se dilaten en el tiempo (Bados Nieto y Duran Cenit, 2015).

Por otra parte, Münkler presta especial atención a lo que denomina como “oscuros canales de financiación” como el tráfico de drogas y David Keen destaca los incentivos económicos de las guerras (Münkler, 2005). Tal y como veremos a lo largo de este trabajo, determinados actores se benefician de la inestabilidad que crean estos conflictos, para extraer y comercializar ilegalmente y con total impunidad con los recursos naturales de ciertas áreas geográficas (Keen, 1998).

E) Marco geográfico

Como ya hemos ido adelantando a lo largo de esta introducción, los conflictos ya no se producen entre Estados, como la Primera o Segunda Guerra Mundial; o dentro de los mismos, como en los procesos de descolonización Sudamericanos; sino que la clave sustancial de las nuevas guerras es que son intraestatales. Desde la caída del muro de Berlín, el contexto general ha cambiado tanto que los principales actores en las guerras no son los Estados soberanos sino una pluralidad de actores heterogéneos que dificultan y alargan los conflictos (Bados Nieto y Durán Cenit, 2015).

5. Objetivos, preguntas y metodología

El siguiente Trabajo de Fin de Grado persigue una variedad de objetivos con los que poco a poco se intenta llegar al final de la cuestión de la Guerra del Coltán: como una de las mayores masacres humanas de la historia ha sido también una de las guerras más oculta y desconocida del mundo.

A través de un razonamiento deductivo se va a ir resolviendo los objetivos planteados a continuación, desde lo más general hasta lo completamente específico de este conflicto:

-En primer lugar se tratará de documentar si existe o no una relación directa entre la abundancia de recursos naturales y la tendencia a la conflictividad y a la recesión económica en un territorio concreto.

-En segundo lugar, el objetivo será analizar cuales son las características del coltán que lo hacen un elemento tan codiciado, cuyo valor supera en muchas ocasiones al de la vida humana.

-En tercer lugar, se propondrá el estudio las particularidades que hacen de la República del Congo el caldo de cultivo perfecto para el desarrollo de un conflicto armado de tal intensidad.

-En cuarto lugar se va a examinar el desarrollo de la guerra desde sus inicios hasta los supuestos acuerdos de alto al fuego para valorar la efectividad de las medidas llevadas a cabo.

-Finalmente y como objetivo principal, se intentará descubrir quienes son los actores beneficiados detrás de este conflicto que han conseguido mantener el conflicto.

La metodología seguida en el presente Trabajo de Fin de Grado es la revisión crítica de la literatura académica relacionada con los objetivos anteriormente mencionados. Se ha tratado de escoger las publicaciones más recientes y oficiales para ser lo más fieles a realidad posible.

Para ello, ha sido necesario realizar una profunda búsqueda ciñéndose no sólo a la guerra de la República del Congo, sino de todas aquellas que en un sentido u otro tienen relación con este conflicto. Por ello, se ha requerido la recopilación de una gran cantidad de información

para su posterior clasificación y asignación a la parte del trabajo correspondiente, recogida en el índice previo.

Además, para completar las publicaciones académicas, se ha hecho uso de noticias y artículos de los medios de comunicación para tratar de descubrir hasta qué punto esta información refleja la realidad del conflicto congoleño.

Finalmente, y como aportación excepcional, se ha visualizado dos recientes reportajes de investigación de dos de las cadenas privadas más importantes de nuestro país, que trataron en su momento de dar a conocer esta tragedia.

La principal hipótesis de investigación del presente TFG consiste en afirmar que la principal causa de la continuidad del conflicto es el interés de ciertos actores internacionales por fomentar la inestabilidad en la región para que de este modo se puedan beneficiar de la extracción del Coltán.

Sin embargo, una segunda hipótesis afirma que los diferentes gobierno corruptos que ha sufrido la República Democrática del Congo han sido suficientes como para crear un escenario de político y social suficiente inestable como para permitir la extracción ilegal e impune de los recursos minerales.

6. Análisis y Desarrollo

A) ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El este de la región de la República Democrática del Congo no conoce desde hace más de siglo otra cosa más que la guerra, la miseria y la violencia extrema. Siendo heredero, pero también origen de numerosos conflictos anteriores y posteriores en el territorio de los Grandes Lagos, es un fenómeno especialmente complejo debido a la heterogeneidad de los actores involucrados. Además, estos diferentes grupos organizados forman a su vez conflictos en la zona con el único fin de mantener la inestabilidad existente y poder así enriquecerse mediante el control de las zonas con abundancia de recursos naturales (Palacián de Inza, 2013).

En este primer apartado del análisis se va a realizar un repaso de la historia de esta región para tratar de entender los motivos por los que la violencia y la inestabilidad persisten en el Congo. Examinando cada conflicto acontecido en este territorio vamos a intentar llegar a comprender el problema al que se enfrenta su población actualmente que no es otra cosa sino fruto de su pasado; ya que tal y como afirma el científico Albert Einstein:

“La formulación de un problema, es más importante que su solución”

1. Herencia colonial

Resulta sobrecogedor descubrir cómo las atrocidades acontecidas en el Congo no pertenecen sólo a nuestra historia reciente, sino que para encontrar el inicio de la violencia, tenemos que remontarnos hasta el siglo pasado, concretamente a 1885 cuando el monarca belga Leopoldo II expolió el país centroafricano y esclavizó a su población en el llamado “Holocausto del Roi des Belges” (López, 2017)

Leopoldo II presentó desde su más tierna juventud un afán expansionista que no encajaba con los cánones de su país. Por tanto, harto de ser el rey de un pequeño estado que no parecía apuntarse a la carrera imperialista, empezó por su cuenta a buscar territorios que gobernar. África fue siempre su principal objetivo, como demostró con su intento fallido de adquisición de lagos del delta en Egipto. Sin embargo, no fue hasta sus primeros contactos con el

explorador británico Henry Morton Stanley cuando la región del Congo comenzó a despertar su interés apuntándose al festín del “Struggle of Africa” (Freixa, 2018).

Bajo falsos objetivos filantrópicos fundó la Asociación Internacional con la cual y gracias a la ayuda del famoso explorador, consiguió convencer a la sociedad internacional y salir beneficiado de la Conferencia de Berlín presidida por Bismarck. Fundó el Estado Independiente del Congo (1885-1905) y con la ayuda de Stanley desplegó en el Congo una de las mayores y más duras operaciones de colonización realizadas hasta el momento, persiguiendo unos objetivos estrictamente económicos. En poco tiempo consiguieron ocupar, saquear y reducir a la mitad la población de un territorio de más de 2.000.000 km², 66 veces más grande que Bélgica (Pereira, 2001).

Cabe destacar que en este movimiento, el monarca excluyó por completo al Estado belga. Toda la ocupación era el resultado de su propia imaginación ya que, sin pisar el territorio en todo lo que duró su mandato, imaginaba un país salvaje y fascinante cuando en realidad constituía una tierra devastada. Llegó incluso a celebrar una feria mundial en Bruselas donde fabricó un zoológico humano con 267 congoleños instando a los visitantes a lanzarles comida como si de simios se tratase (Feixa, 2018).

Los 20 años de duración de la EIC quedan perfectamente reflejados en la obra del escritor polaco “El corazón de las tinieblas”, la cual desde la atenta mirada de Charlie Marlow, narra las atrocidades que los funcionarios belgas llevaban a cabo en la región del Congo: secuestros, asesinatos, castigos físicos, mutilaciones o destrucción de sus hogares (López, 2017). Además, las extracciones de caucho representaban la principal fuente de ingreso del país por lo que se estipuló un sistema de trabajos forzados donde hombres, mujeres y niños eran obligados a trabajar hasta que se les acabaran las fuerzas (Freixa, 2018).

Fueron tales las atrocidades acontecidas en la región, que fueron los propios trabajadores belgas los que dieron la voz de alarma ya que tenían quedarse sin mano de obra para las explotaciones. Edmund Morel y Roger Casement, fueron dos de los principales impulsores de las denuncias del horror consumado en el Congo. Ambos eran transportistas de la compañía Elder Dempster y consiguieron difundir su cruzada en la sociedad internacional. Poco a poco fueron consiguiendo adeptos hasta el punto que el monarca no fue capaz de acallar las crítica

y la presión le llevó a negociar la cesión del dominio del Estado Libre del Congo a favor del Estado belga a cambio de una gran cantidad de dinero (López, 2017).

Parece mentira que un siglo más tarde seamos testigos de una acción verdaderamente similar. Si cambiamos el caucho por el coltán, encontramos una clase política que utiliza los recursos de la región del Congo como un mero instrumento para su enriquecimiento personal, un estamento social que en las propias palabras del ex presidente Mobutu “quiere enriquecerse sin trabajar, consumir sin producir, dirigir sin ser controlado”. Una burguesía que padece según Mobutu el “mal zaïrois o congolés” que desde sus inicios ha impedido el desarrollo económico del país (González Cervera, 2017).

2. Independencia y régimen de Mobutu

Tras años de colonialismo, la República Democrática del Congo proclamó su independencia en julio de 1960 cuando Patrice Lumumba, líder carismático de la emancipación fue democráticamente elegido como Primer Ministro. Lumumba aspiraba a crear un Estado independiente y laico que superara las tensiones étnicas bajo un sentimiento nacionalista encaminado hacia la democracia. Sin embargo, las revueltas sociales causadas por la retirada del ejército belga pronto arruinaron la frágil paz que se había estipulado y dieron paso al conflicto político con levantamientos militares y ataques contra la población. Tan sólo un mes más tarde de la emancipación, la región minera de Katanga, una de las más ricas del país, se declaró independiente de la mano de Tschombé ; convirtiendo así el país en el escenario de batalla entre los partidarios de la independencia y los que apoyaban la centralización.

Ante esta situación de caos generalizado, Lumumba pidió ayuda a la Organización de las Naciones Unidas que desplegaron la primera misión de mantenimiento de la paz en la región mediante un pequeño grupo de cascos azules que poco pudieron hacer para restablecer el orden. Fruto de la desesperación, el dirigente solicitó el apoyo de la Unión Soviética, acto que fue considerado por los Estados Unidos como una amenaza de que la URSS expandiera su área de influencia en el corazón de África. Como consecuencia, Lumumba fue apartado de la política por el entonces presidente congoleño Joseph Kasubi, comenzando así una lucha por el poder que se zanjó con la extraña muerte del líder de la independencia en 1961 (Rey, 2016). A día de hoy todavía no se han conseguido esclarecer el misterioso asesinato, siendo

los propios funcionarios belgas o incluso la CIA americana los supuestos acusados de la masacre (Navarro, 2010).

Tras 5 años de incertidumbre Mobutu Sese Seko, un militar que había formado parte del Movimiento Nacional Congolés presidido por el propio Lumumba, declara un golpe de Estado con el que llega al poder y de autoproclama jefe de Estado. Así, originó en 1971 el reino de Zaire bajo un sistema absolutista, basado en la exaltación de su persona con un falso discurso nacionalista cuyo único objetivo era el de alcanzar sus intereses personales. Además, contaba con el apoyo de las potencias occidentales que, en pleno escenario de la guerra fría, veían en este territorio el instrumento perfecto para frenar el avance soviético. Durante más de 30 años, el gobernador se benefició de la explotación de los recursos naturales, como quiso demostrar con sus excéntricos palacios en Europa; mientras la población se iba viendo envuelta en la pobreza extrema al tiempo que las estructuras sociales colapsaban. Mobutu, ensimismado en sus riquezas fue capaz de impedir el fin de su mandato tras la desaparición del apoyo de Occidente acelerada por la desintegración de la URSS y el nuevo orden mundial establecido (Rey, 2016).

3. Genocidio de Ruanda

Para determinar otro de los condicionantes previos a la actual crisis del Congo, tenemos que desplazarnos a uno dos episodios más sangrientos de su vecina Ruanda: un conflicto étnico que se llevó por delante la vida de más de 800.000 personas. Los refugiados civiles, que huían de este exterminio, se refugiaron en la RDC alimentando el incipiente escenario de inestabilidad que daría lugar a la Primer Guerra del Congo en 1996.

Una vez más, tenemos que acudir a la Conferencia de Berlín para entender el por qué de este oscuro episodio. Aunque inicialmente el acta concedió al Estado Alemán el control sobre este territorio, fue la misma Bélgica de Leopoldo II la que ocupó la región y se encargó de la colonización de una sociedad que históricamente presentaba una lucha entre las dos principales etnias del país: *hutu* (mayoría) y *tutsi* (minoría). La potencia colonizadora decidió ofrecer abiertamente su apoyo a la etnia *tutsi*, creando un sistema social que privilegiaba a este grupo y discriminaba y excluía a los *hutu* fomentando el odio existente entre ambos clanes. Sin embargo, poco más tarde y ante un incipiente movimiento independentista entre sus protegidos, decidió cambiar de bando y apoyar a los *hutu* quienes no tuvieron problema

en ganar las elecciones y declarar la independencia, en detrimento de los *tutsi* que no sólo perdieron los privilegios adquiridos años atrás, sino que comenzaron a ser víctimas de la exclusión y el rechazo (Rodríguez Vázquez, 2017).

No obstante, no fue sólo la aparición de Bélgica el detonante del genocidio; en la región ya convivían graves factores que condicionaron y agravaron la masacre. La tensión existente quedaba plasmada en grupos como el Clan Azaku, extremistas *hutu* que consideraban a los *tutsi* una raza diferente y extraña que les habían conquistado y explotado llevándolos a la miseria y a la humillación. Por tanto, confiaban en una “solución final” para recuperar su identidad y su dignidad. En el mismo sentido, los medios de comunicación como “la radio de las mil colinas” y la prensa, predicaban contra los *tutsi* y los *hutu* moderados hasta el punto de publicar “los 10 mandamientos *hutu*” que llamaban a matar a los “iyenzi”, “las cucarachas *tutsi*”(Rodríguez Vázquez, 2017).

Por otro lado, y a pesar del perfil conciliador del primer presidente *hutu* tras la independencia, Kayibanda, entre sus electores partidarios de la república y los simpatizantes de la monarquía de la oposición *tutsi*; los conflictos no tardaron en aparecer. Dos años más tarde de su nombramiento, se produjo la matanza de 350.000 *hutu* en Burundi, fomentando el sentimiento anti-*tutsi* que incentivó el golpe de Estado del general *hutu* Habyarimana en 1973. Los objetivos de crecimiento económico y social de Kayibanda se vieron pronto sustituidos por el racismo, la injusticia, la corrupción y la pobreza a manos de un gobierno títere gobernado en la sombra por el ya mencionado clan akazu y que contaba con el apoyo de Francia. En consecuencia, los refugiados *tutsi* que se habían instalado en Uganda, crearon el Frente Patriótico de Ruanda (FPR) el cual, con el apoyo incondicional de EEUU y Reino Unido realizaron numerosas ofensivas desde sus posiciones con el fin de vengar las masacres de sus compañeros. Una vez más, la intromisión de los actores internacionales atraídos por la región de Kivu Norte, rica en recursos naturales, agravó la situación del conflicto, ofreciendo financiación y armamento en un primer momento, y pasividad en el momento más dramático del conflicto (Rodríguez Vázquez, 2017).

Tal y como narra la película Hotel Rwanda, basada en la historia real de Paul Rusesabagina, el *hutu* gerente del hotel más importante de la capital del país que gracias a su astucia e inteligencia salvó la vida de 1.268 personas, el combate comenzó cuando el avión en el que

vijaba Habyarimana fue derribado (George y Kitman, 2004). Sin más pruebas que el odio y la venganza, se acusó a la etnia *tutsi* del accidente y la maquinaria genocida comenzó a funcionar. Años más tarde, un estudio norteamericano certificó que habían sido los propios *hutu* los artífices del accidente, y la justicia francesa ratificó la versión aunque era ya demasiado tarde (Rodríguez Vázquez, 2017).

Durante 100 días se intentó eliminar, machete en mano, a la etnia *tutsi* así como a todos los *hutu* que no participaban en la misión, arrebatando la vida de más de 800.000 personas. La misión enviada por las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz (UNAMIR) poco pudo hacer para impedir la masacre ante la mirada aletargada de Occidente mientras se mataba a una media de 3.000 personas por horas superando los métodos exterminadores de los nazis. Incluso el expresidente Bill Clinton tras su paso por la Casa Blanca afirmó que de lo que más se arrepentía era de no haber hecho nada para ayudar a los ruandeses (Carlin, 2005).

El genocidio terminó en julio de 1.994 cuando los rebeldes *tutsi* expulsaron al ejército *hutu* y a la milicia interahamwe (traducido como “los que pelean juntos” y responsables del genocidio) a través de la frontera con el Congo (George y Kitman, 2004). Los refugiados se asentaron en la región de Kivu, donde lejos de finalizar continuó la disputa siendo uno de los gérmenes de la Primera Guerra del Congo.

4. Maldición de los Recursos

El análisis del mandato de Leopoldo de Bélgica y del régimen de Mobutu ya nos muestran evidencias de las teorías anunciadas por Renner, Karhat o Sanchez Alzate. La exuberante abundancia de la región, lejos de ayudarlo a convertirse en una gran potencia económica, constituyó una maldición para sus habitantes.

Por su parte, Leopoldo expolió el territorio congoleño sin límites. El marfil y el caucho fueron las materias elegidas por el monarca, pero para obtener una explotación rentable debía conseguir que los locales trabajaran sin descanso para lo cual no dudaron en utilizar cualquier método coercitivo por cruel que resultase. Una de las prácticas más comunes era el secuestro de mujeres y niños para fomentar el trabajo de los hombres o las amputaciones de manos cuando los trabajadores no llegaban a los objetivos estipulados. Tras más de 20 años de

crueledad, el monarca consiguió enriquecerse los bolsillos mientras dejaba a sus espaldas unas 10 millones de víctimas y una tierra desolada (Valls Soler, 2017).

Años más tarde, y a pesar de la dosis de esperanza que había llegado con la independencia del país el saqueo y el pillaje continuaron siendo el día a día del país. Esta vez no era un recurso natural en particular, sino el robo continuo de su propia tierra y de sus compatriotas. Mobutu Sese Seko, también conocido como el Rey de los Ladrones consiguió no sólo enriquecer sus cuentas, que alcanzaron la escandalosa cifra de 5.000 millones de dólares estadounidenses al finalizar su mandato; sino institucionalizar el robo y mostrarlo como un instrumento corriente de gobierno. En efecto, nunca ocultó sus actividades delictivas y de hecho incitaba a los congoleños a seguir su camino sumiendo a estado en una crisis generalizada. Tras más de 30 años en el cargo, destruyó todo orden social y estructura económica existente, convirtiendo al país más rico de África en el quinto más pobre del mundo (Arconada, 2014).

Sin embargo, y aunque cueste creerlo el país aún no había vivido su época más terrorífica. Mientras los conflictos en Ruanda iban contagiando poco a poco al caótico estado que Mobutu había dejado; en Occidente comienza la carrera del desarrollo tecnológico cuyo principal ingrediente es un material aún desconocido que determinará el futuro de los congoleños hasta nuestros días.

B) LAS TRES GRANDES GUERRAS

La República Democrática del Congo, situada en África Central, es una extensa nación de 2,34 millones de km² (casi 5 veces España), 78,74 millones de habitantes y con abundancia de recursos económicos (diamantes, cobre, café y petróleo entre otros). Sin embargo, y como hemos podido analizar en el apartado anterior, el abusivo pasado el Congo está marcado por la explotación, la guerra y la corrupción: colonialismo belga, cleptocracia de Mobutu y genocidio tutsi de la vecina Ruanda (Máiquez, 2008).

Esta inestabilidad política y económica es una de las causas por las que la región encadena, desde hace más de 20 años, una serie de fatídicos conflictos armados mientras trata de recuperarse tanto de sus consecuencias bélicas como económicas. Sin embargo, para entender por completo la conflictividad que vamos a analizar en el presente apartado es necesario acudir a autores como David Keen y su teoría sobre las causas de las nuevas guerras: la obtención y distribución de los recursos (Keen, 1998). En efecto, el Coltán es sino uno de los detonantes de estos conflictos un amplificador de los mismos. Por tanto, y antes de sumergirnos de lleno en las guerras que han asolado estos últimos años la región, es necesario conocer en profundidad este material.

1. Los recursos del Conflicto

Como veremos en los apartados posteriores, la mayor parte de la violencia existente en la RDC se ha localizado en las provincias de Kivu Norte y Sur y en la Provincia Oriental, las zonas con mayor abundancia de recursos naturales. Sin embargo este hecho no es una coincidencia aislada. Estas zonas, de difícil acceso, no pueden ser controladas en su totalidad por el estado congoleño, por lo que los grupos armados han podido asentarse y crear una red de comercio ilegal de los materiales. Las Fuerzas Democráticas para la liberación de Ruanda, las milicias armadas Mai Mai o el propio ejército congoleño son algunos de los grupos que se benefician del control de estas minas artesanales (Enough, 2009).

Estas agrupaciones comercializan lo que se denomina como las tres Ts por su traducción en inglés: estaño, wolframio y tantalio (*tantalum*, *tin* y *tungsten* respectivamente). Aunque la RDC sea la sexta productora mundial de estaño y su producción de wolframio represente el 4% del sector global, las reservas de tantalio son las más controvertidas (Enough, 2009). Este

mineral, una vez refinado en la cadena de suministro, pasa a denominarse columbita tantalita, más conocido como coltán. Móviles, ordenadores, consolas, equipos quirúrgicos, industria nuclear, armas tecnológicas... Este mineral se ha convertido en los últimos años en el material fundamental para el avance tecnológico de occidente. Sus peculiares características lo hacen indispensable para la fabricación de prácticamente la totalidad de los aparatos electrónicos actuales. Es un material capaz de conducir corriente eléctrica sin resistencia ni pérdida de energía (superconductividad), de soportar altas temperaturas (ultrarrefractario), almacenar carga eléctrica (capacitador), deformarse para almacenarse sin llegar a romperse (ductilidad) y en general resistir a la corrosión y al paso del tiempo. El problema de este mineral proviene de su irregular distribución: un 10% se encuentra en Australia y otro 10% distribuido entre Tailandia y Brasil principalmente, mientras que el restante 80% se encuentra en la RDC (Plasencia Plaza, 2014).

El control de los grupos armados abarca toda la cadena de suministro del mineral. Por una parte, dominan las minas artesanales donde fuerzan a los mineros a trabajar en pésimas y peligrosas condiciones a cambio de salarios esclavistas (entre 1 y 5 dólares al día). Los documentales ya mencionados nos muestran a la perfección como los trabajadores sin apenas medidas de protección se introducen en las minas bajo la impasible mirada de los rebeldes que a punta de fusil se encargan del funcionamiento de las minas (Enough, 2009). Cabe destacar la presencia de niños los cuales, debido a su pequeño tamaño, pueden acceder a las zonas más complicadas por lo que son sometidos a jornadas laborales de más de 14 horas. Según datos de UNICEF, en el Congo hay más de 40.000 menores trabajando en este infierno (Pampliega & Anas, 2018).

Sin embargo el control no se queda aquí. Los grupos armados también están presentes en los procesos de venta del mineral, exigiendo sobornos e impuestos tanto a los transportistas como a los compradores locales e internacionales como a los controles de aduanas. En sus intentos por acceder a las minas Jalís de la Serna y Pampliega viven en primera persona estas coacciones, al tener que comprar uno a uno, todos los rebeldes que se van encontrando en su camino hacia el coltán. Estas minas, controladas por grupos rebeldes son consideradas por las Naciones Unidas como “rojas” y teóricamente deberían estar sin funcionamiento pues tanto esta organización como el gobierno congolés prohíben la importación de estas minas. Sólo las “verdes” son aptas para la compra donde los trabajadores gozan de unas mínimas condiciones

y donde no se permite la presencia de niños. Para certificarlo, el gobierno debe comprobar una por una las más de 5.000 minas dispersas por todo el país, una labor larga y tediosa en la que sólo el 2,8% han sido declaradas adecuadas (tan sólo 140 minas) (Pampliega & Anas, 2018).

Lo sorprendente de la cadena de suministro de este mineral es que no hay un único responsable, todos colaboramos en financiar este conflicto. Una vez los minerales han sido extraídos de las minas controladas por los grupos armados, el material se transporta a través de los países vecinos Uganda, Rwanda y Burundi a refinadores y fundiciones donde se transforma para que los actores internacionales puedan adquirirlos. Cabe destacar el paradójico caso de Ruanda el cual es considerado como el principal productor de coltán del mundo sin tener reservas de este mineral en sus fronteras (Pampliega & Anas, 2018).

Desde aquí, los minerales son transportados a Asia, Europa o Estados Unidos donde son procesados y suministrados a los fabricantes de aparatos electrónicos, incluyendo en los productos más vendidos como ordenadores, teléfonos y videojuegos este mineral manchado de sangre (Enough, 2009).

Sin embargo, este impune camino del Coltán no podría producirse sin unas condiciones políticas y sociales concretas. Aunque sí podemos afirmar que el afán por obtener beneficios de este maldito mineral sea una de las causas de la continuación del conflicto, no es sin embargo el origen del mismo. Esta región ha sido castigada desde su independencia, por regímenes corruptos y abusivos que han propiciado el desarrollo de tres grandes guerras cuyo fin no ha supuesto el fin de la violencia.

2. Primera Guerra del Congo

Aprovechando el apoyo que Mobutu había prestado en el genocidio *tutsi*, las milicias *hutu* y las Interahamwe que huían de Ruanda tras la llegada al poder de los *tutsi*, se instalaron en la región de Kivu, trasladando la zona de conflicto al Este del estado de Zaire. Además, aprovecharon estos campos de refugiados para entrenarse y estructurarse para realizar incursiones a sus países vecinos (Palacián de Inza, 2014).

Por otro lado, los propios tutsi congoleños deseaban acabar con el reinado *hutu* así que, apoyados por Uganda y Burundi y en colaboración con la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación del Congo (AFDL), en 1996 las tropas ruandesas entraron en la RDC. El estallido del conflicto surgió a raíz de la decisión de Mobutu de expulsar a los tutsi instalados en Kivu aludiendo que no eran realmente zaireños aunque llevasen años residiendo en ese territorio (Alonso Blanco, Calderón Calatayud, Cortés Sánchez, Cotillas Martínez, Díaz de Villegas Roig y Eloy Gomes, D., 2009).

Este grupo armado, liderado por un joven Laurent- Desiré Kabila tenía como objetivo derrotar el gobierno de Mobutu reuniendo a todos los opositores del régimen. Finalmente, y tras el fracaso de las negociaciones de paz entre ambos dirigentes, el 17 de mayo de 1997 tras apenas 7 meses de campaña militar, Kabila toma el poder con su entrada en Kinshasa y rebautiza el país bajo el nombre de la República Democrática del Congo (Palacián de Inza, 2014). Por su parte, Mobutu se ve obligado a abandonar el país y exiliarse en Marruecos donde poco más tarde moriría a causa del cáncer (González Cervera, 2017).

Kabila no sólo contaba con el soporte de sus países vecinos, sino que la coalición internacional liderada por Estados Unidos y Reino Unido también le brindó su apoyo. Su objetivo era el de asegurar la hegemonía tutsi en la región de los Grandes Lagos y por tanto eligieron a este antiguo líder lulumbista aunque en algunos momentos de la Guerra Fría hubiese sucumbido al bloque comunista con su apoyo como en 1965 cuando el propio Che Guevara se trasladó al país para luchar contra Mobutu (González Cervera, 2017).

Este primer conflicto, también denominado como “Guerra de Liberación”, estableció las bases de la violencia continuada que desencadenaría la Segunda Guerra del Congo que aunque oficialmente acabó en 2003, sus consecuencias continúan en la actualidad.

3. Segunda Guerra del Congo

La frágil estabilidad que se estableció tras la llegada al poder de Kabila, pronto se vio entorpecida por las desconfianzas y luchas de poder que poco a poco fueron aflorando en el país. Como ya hicieron los colonos belgas en el Congo, el nuevo presidente se cambió de bando y buscó apoyo en las fuerzas *hutu* moderadas al tiempo que expulsaba a los países que le habían ayudado, Uganda y Ruanda (Palacián de Inza, 2014).

Estos movimientos pusieron en guardia a los países de los Grandes Lagos quienes no sólo vieron peligrar sus intereses en el país siendo también la estabilidad y seguridad de la población. Por tanto, una vez más Uganda y Ruanda volvieron a unirse para desbancar a Kabila del poder mediante un nuevo gobierno que pudieran manejar denominado Unión Congoleña por la Democracia (RCD), integrado por antiguos miembros del AFDL. Con este cambio pretendían mantener su influencia y control militar sobre el Congo mediante un líder más manejable que el actual (Palacián de Inza, 2014).

En 1998 las tropas ugandesas y ruandesas irrumpieron en la región comenzando la denominada “Guerra Mundial Africana” que se llevó por delante la vida de cinco millones de personas, siendo el conflicto más mortífero tras la Segunda Guerra Mundial (González Cervera, 2017).

El conflicto pronto se extendió por todo el continente, contando con la participación de más de nueve regiones africanas movidas por sus propios intereses nacionales. Por un lado se encontraban los antiguos aliados, Uganda, Ruanda y Burundi, que a pesar de haber sido los artífices de la llegada al poder de Kabila, habían sido rechazados por el propio líder. Además, contaban con el apoyo de las milicias tutsi y de dos grupos rebeldes congoleños, el ya citado Unión Congoleña por la Democracia (RCD) y el Movimiento para la liberación del Congo (MLC) así como en menor medida de la República Centroafricana y Sudáfrica (Palacián de Inza, 2014).

Por otro lado, y ante la inminente caída de Kabila, fueron varias las regiones africanas que le tendieron su apoyo con el fin de proteger sus propios intereses y de evitar el aumento del poder Ugandés y Ruandés. El presidente de Zimbabue, Robert Mugabe fue uno de los principales soportes de Kabila, movido por las riquezas del país y su posible ganancia como premio por sus servicios al finalizar el combate. Angola por su parte, también fue uno de los pilares principales de la coalición pues necesitaba a Kabila para combatir las guerrillas que desde la RDC atacaban su país. Además, las regiones de Sudán, Libia, Chad y Namibia, completaban el apoyo de Kabila (Palacián de Inza, 2014).

Aunque el 10 de julio de 1999 se firmase el Acuerdo de Lusaka que estipulaba el alto al fuego entre los Estados involucrados en el conflicto, la guerra continuó sin que las partes respetaran los términos mientras el país quedaba dividido: la mitad suroeste bajo la influencia

de Kabila y la mitad noroeste controlados por la oposición. El único avance que introdujo el pacto fue la entrada en vigor de la operación de mantenimiento de la paz enviada por la ONU, MONUC el germen de la actual MONUSCO, la misión más larga y cara en el mundo con 21.000 personas uniformadas de más de 50 países (Palacián de Inza, 2014).

Como si este conflicto no fuera suficiente, en este mismo momento existía en la región de Kivu una disputa entre los lendu y los hema, pastores y agricultores respectivamente. El conflicto que comenzó en 1999 involucró a numerosos grupos étnicos como los ngiti y los gegere cuyos miembros, aunque nunca formaron parte del conflicto entre los seguidores y opositores de Kabila, si colaboraron en el aumento de la inestabilidad existente. Hasta 2007 no se dió por finalizado este conflicto que causó la muerte de más de 60.000 personas (González Cervera, 2017).

En enero de 2001 tuvo lugar el acontecimiento que cambiaría la evolución del conflicto congoleño: Kabila es asesinado por uno de sus guardaespaldas. Rápidamente es sucedido por su inexperto hijo Joseph Kabila que con apenas 29 años tomó las riendas del país. Sorprendentemente, consiguió introducir ciertos avances en la puesta en práctica del Acuerdo de Lusaka hasta que entre 2002 y 2003 se culminó el proceso de paz con la firma del Acuerdo de Sun City en la ciudad con el mismo nombre. Además, formó un gobierno de transición que reanudó el diálogo inter congoleño (Alonso Blanco, Calderón Calatayud, Cortés Sánchez, Cotillas Martínez, Díaz de Villegas Roig y Eloy Gómez, D., 2009).

Los procesos de paz que se produjeron entre 2002 y 2003 consiguieron alcanzar el fin de la “Guerra Mundial Africana” e instaurar un gobierno de transición dirigido por Joseph Kabila que un primer momento parecía marcar el comienzo de la pacificación del Congo (Cuerda Ortega, 2002). Con el Acuerdo de Sun City y el Acuerdo Global e Inclusivo de Pretoria entre la RDC y Ruanda, se establecieron los términos del fin del conflicto: Ruanda retiraría las sus tropas en territorio Congoleño a cambio de que el país se desarmara y extraditara a los responsables hutus del genocidio de 1994 (Cervera González, 2017). Sin embargo, la violencia sigue presente en el país y grupos de guerrilleros extranjeros y locales siguen alimentando un conflicto que cuenta ya con casi 60 años (Palacián de Inza, 2013).

4. Tercera Guerra del Congo

El débil gobierno de transición que se había establecido con la firma de los acuerdos de paz pronto se vio entorpecido por la sublevación de uno de los viejos señores de la guerra, Laurent Nkunda, volviendo a esparcir la violencia y el odio en la región del este del Congo (Malacaria, 2009). Son muchos los autores que consideran este conflicto armado como la “Tercera Guerra del Congo”.

La pesadilla de Nkunda comenzó en 2004 cuando, con el apoyo de Ruanda, realizó un nuevo intento de ocupación del Kivu a través de la guerrilla CNDP (Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo) que él mismo había fundado años atrás. Su objetivo era impedir un nuevo genocidio tutsi a manos de los hutus ruandeses pertenecientes al FDLR (Frente Democrático para la Liberación de Ruanda) y defender los intereses de esta minoría ante la pasividad del gobierno congoleño (Palacián de Inza, 2013).

Cabe destacar la trayectoria de este polémico personaje pues, representa un ejemplo viviente de la encadenación de los conflictos congoleños. En efecto, el recorrido de Laurent Nkunda comienza en Ruanda donde, como fiel defensor de la comunidad tutsi, había luchado en los años 90 contra los hutus para evitar el genocidio. Poco más tarde, participó en la revolución que derrocó a Mobutu en la región que él mismo había apodado Zaire. Finalmente abandonó el ejército acompañado de todos sus hombres por tachar de corrupto al gobierno de Kabila.

Durante 5 años los ataques de este grupo armado se produjeron en la zona de Kivu, rica en minerales y lugar de refugio de milicias hutu ruandesas, contra las Fuerzas Armadas de la RDC (FARDC) que, debido a su poca efectividad, derrotaban sin esfuerzo. El embargo de armas así como la falta de entrenamiento y bonificación al que se veían sometidas las fuerzas congoleñas, eran el origen de esta debilidad. Sin embargo, en 2009 Nkumba es detenido y accede a firmar junto al gobierno un acuerdo de paz por el que su grupo armado se disolvía y pasaba a formar parte de las Fuerzas Armadas. Con este acuerdo, firmado el 23 de Marzo, se ponían fin a las hostilidades y se abría una vez más la ventana hacia una paz duradera; tal y como Palacián de Inza especifica en su artículo de 2013.

Sin embargo, una vez más el conflicto no cesó aquí. En abril de 2012, y en protesta ante la falta de cumplimiento por parte del gobierno de los compromisos a los que se habían comprometido, los antiguos miembros del CNDP bajo el mando de su nuevo líder Bosco

Ntaganda, se rebelaron contra el gobierno con un nuevo grupo armado apodado Movimiento 23 de Marzo (M23) en alusión a los acuerdos firmados ese mismo día (Palacián de Inza, 2013).

En respuesta a la ofensiva del M23, que poco más tarde ocupó Goma, la capital de Kivu Norte, la ONU envió en marzo 2013 la primera brigada de intervención para combatir al grupo armado congoleño. Con la resolución 2098, el Consejo de Seguridad toma la iniciativa para frenar los ciclos de violencia presentes en la RDC desde hace más de 20 años. Se trata de la primera fuerza de combate desplegada por la Naciones Unidas, que no trata sólo de mantener la paz y disuadir a los rebeldes sino que en esta ocasión los más de 3.000 hombres enviados tendrán que ayudar al gobierno congoleño de forma activa a neutralizar a los grupos rebeldes. Además, contaron con el apoyo de vehículos armados no tripulados que permiten el reconocimiento previos de las zonas de conflicto (Bolaños Martínez, 2013).

Con este despliegue se trataba de ayudar a los 17.000 efectivos de la MONUSCO presentes en el país que hasta ese momento no han conseguido evitar la escalada de violencia, confiando en que cambiando el principio de la misión, de mantenimiento a imposición de la paz, se obtuviesen mejores resultados. Afortunadamente, los esfuerzos de la comunidad internacional no fueron en vano y a finales de ese mismo año el grupo rebelde M23 anunciaba el fin de las hostilidades reabriendo una vez más el proceso de paz en la RDC. Aunque lento y costoso, poco a poco el gobierno congoleño fue implementando el proceso de desarme, desmovilización y reintegración de los combatientes; ayudado por sus países vecinos con actos como la Conferencia de los Grandes Lagos en Pretoria. Además, ya se han comenzado los procesos judiciales contra los principales líderes del movimiento como es el caso del juicio de Ntaganda en la Haya, acusado a 18 causas de crímenes de guerra y conocido desde entonces como “Terminator” (Molano, 2015).

C) SITUACIÓN ACTUAL

La RDC parecía haber emprendido definitivamente el camino hacia la paz bajo el mandato del presidente Kabila hijo. A principios de 2013 se habían establecido los principios del Marco de Paz con la firma de los acuerdos de Addis Abeba por parte de los líderes de las principales potencias africanas: Angola, Burundi, República Centroafricana, República del Congo, RDC, Sudán del Sur, Sudáfrica, Tanzania, Ruanda, Uganda y Mozambique; así como la asistencia como garantes de la ONU, la Unión Africana, la Conferencia Internacional Sobre la Región de los Grandes Lagos (CIRLG) y la Comunidad de África Austral (SADC). Los países signatarios se comprometían a poner fin a las intromisiones en los conflictos internos de la región así como a no apoyar a los movimientos rebeldes. Por su parte, el acuerdo responsabiliza a la RDC de elaborar una serie de reformas para reforzar tanto las fuerzas de seguridad del país como las débiles instituciones públicas. Además, y pocos meses más tarde de la firma de estos acuerdos, se producía el rendimiento definitivo del M23 como hemos visto en el apartado anterior. Por tanto, todo parecía apuntar a que se abría una ventana de oportunidad para la estabilidad en la RDC. Sin embargo, y como ya es habitual en la región, los conflictos poco tardaron en reavivarse.

A principios de 2015 la población ya soñaba con las elecciones presidenciales que debían tener lugar un año más tarde al finalizar el segundo mandato del presidente Joseph Kabila. Por tanto, no es de extrañar que se sucedieran las manifestaciones de la oposición al hacerse público los infructuosos intentos del gobierno para perpetuar el cargo del presidente, el cual no dudó en frenar los levantamientos de forma contundente llegando incluso a cortar la señal de teléfono e internet. En vista de la imposibilidad de modificar la ley electoral, Kabila y su equipo decidió posponer de forma indefinida las elecciones aludiendo la falta de fondos para su realización. Tal y como sostenía uno de sus consejos políticos “Cuando no hay dinero, se debe dar prioridad a la solución de la crisis económica, no a las elecciones, ¿no le parece?” (De Freytas-Tamura, 2017).

Por tanto, la situación de crisis institucional fue empeorando en los últimos meses mientras Kabila conseguía aferrarse a su silla intentando alcanzar el poder vitalicio. El punto álgido se alcanzó tres meses antes del fin oficial del mandato del presidente cuando una vez más las fuerzas de la oposición convocaron una serie de protestas en la capital Kinshasa, que se

saldaron con la muerte de decenas personas y la detención ilegal de al menos un centenar de civiles (González Cervera, 2017).

A pesar de las movilizaciones ciudadanas como la que se puso en marcha en las redes con el hashtag #ByeByeKabila, el presidente consiguió permanecer en el cargo tras el 19 de diciembre en virtud de un aplazamiento electoral conocido como “glissement”, traducido como desplazamiento en nuestro idioma. Para intentar completar el vacío de poder dejado por la falta de elecciones y asegurar la continuidad del Estado y de las instituciones, se alcanzó a finales de ese mismo año el Acuerdo de San Silvestre con el apoyo de los obispos católicos del Congo (CENCO) y del propio Papa Francisco . El acuerdo establecía la designación de un primer ministro propuesto por la oposición y a organizar unas elecciones presidenciales en diciembre de 2017, entre otras medidas las cuales a día de hoy todavía no se han establecido (González Cervera, 2017).

Una vez más la historia en el Congo se repite y la maldición de los recursos vuelve a caer sobre su población. Tal y como hizo Leopoldo II de Bélgica y el mandatario Mobutu Sese Seko, Kabila ha utilizado el Congo para enriquecerse a su costa. Tal y como afirma uno de sus antiguos consejeros más cercanos: “Es un hombre de negocios y el Congo sólo le sirve para hacer transacciones comerciales (...) El pueblo congoleño no significa nada para él” (De Freytas-Tamura, 2017).

Tras 17 años en el cargo, Kabila ha sumido a la RDC en una crisis económica y una pobreza extrema que ha sido aprovechada por diferentes grupos tanto nacionales como extranjeros para extraer tal y como ha hecho su presidente, todas las riquezas del Congo. Por tanto, en este presente apartado vamos a tratar de analizar la actualidad de la RDC, de cómo a pesar de los numerosos acuerdos de paz y de la presencia de las Naciones Unidas, el país no ha conseguido salir del caos establecido, posicionándose en el séptimo puesto de la lista de Estados Fallidos (The Fund For Peace, 2017) y el 153 sobre 163 del Global Peace Index 2017 (Institute of Economics & Peace, 2017).

1. Grupos armados

La abundancia de los grupos armados presentes en la RDC es una de las causas de la difícil solución del conflicto en la región de los Grandes Lagos. Durante todo el periodo de conflicto, estos movimientos armados han realizado matanzas, violaciones sexuales

colectivas, saqueos y reclutamiento de niños, lo que ha conllevado la disminución de la población así como desplazamientos de civiles (Kabunda, 2010).

Aunque hace cinco años se celebraba la victoria histórica contra el M23, hoy en día aún existen al menos 70 grupos armados activos en el Este del Congo que han causado el desplazamiento de casi 2 millones de personas. Los numerosos programas establecidos por el gobierno con el apoyo de la comunidad internacional han tenido escasos resultados tal y como afirma El Grupo de Investigación del Congo que ha tratado de plasmar en un mapa (ver anexo 1) estos grupos rebeldes así como su área de influencia. Aunque los más representativos sean las FARDC, el FDLR y los Mai Mai, explicados a continuación, existen otros muchos que con grupos que oscilan entre los 10 y los 200 miembros son responsables de la perduración en el tiempo del conflicto.

-Fuerzas armadas de la RDC (FARDC) → el ejército congoleño constituye a su vez uno de los grupos armados más conflictivos de la región. Gran parte de sus casi 200.000 soldados mal pagados, equipados y entrenados ejercen un comportamiento depredador, participando en numerosos saqueos y extorsiones a los civiles. La falta de incentivos así como la integración de numerosos grupos armados en estas fuerzas de “seguridad” son las responsables de su falta de eficacia. A pesar de los esfuerzos del gobierno y de la comunidad internacional por reconstruir sus filas como parte del proceso de paz tras la segunda guerra del Congo, estas unidades militares siguen siendo el germen de la inestabilidad en la región (Kabunda, 2010). En efecto, es difícil combatir contra el crimen si los encargados de hacerlo participan en él.

-Fuerzas Democráticas para la Liberación de Ruanda (FDLR) → es el grupo armado de mayor envergadura del país con más de 4.000 integrantes. Desde la derrota del M23 en 2013, constituye el principal objetivo para su neutralización en un esfuerzo conjunto convirtiéndose así en el principal objetivo de los esfuerzos conjuntos del gobierno congoleño y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (Palacián de Inza, 2014).

Para encontrar su origen tenemos que remontarnos una vez más al genocidio de Ruanda cuando, tras la masacre, el Frente Patriótico Ruandés de etnia tutsi llegó al poder del país. Como consecuencia, numerosos refugiados civiles hubieran o no participado en la matanza huyeron del país para evitar las represalias, siendo la entonces provincia del Zaire su principal

destino. Los exiliados más extremistas, autores del genocidio, seguían considerándose como el gobierno legítimo por lo que comenzaron a entrenarse y agruparse aprovechando los jóvenes que habitaban los campos de refugiados. Aunque su principal objetivo sigue siendo recuperar el poder de su país, la FDLR también es la culpable de numerosos ataques a la población local así como de su colaboración con otros grupos armados. Cabe destacar, que la RDC, presionada por la comunidad internacional, aceptó proteger en un primer momento a estos hutu exiliados los mismos que actualmente siembran el terror con constantes asesinatos y ataques como el último el pasado 29 de marzo contra una granja propiedad del presidente Joseph Kabila tal y como relata la redacción internacional de La Vanguardia (2018).

Este grupo representa la principal causa de la inestabilidad en los Kivus ya que se niegan a colaborar en el proceso de DDRRR de la MONUSCO (desarme, desmovilización, repatriación reintegración y reinserción) o de regresar a país de origen. Además, tienen el control de la mayor parte de las minas de este territorio, su principal fuente de financiación (Kabunda, 2010). Por tanto, mientras estas minas sigan manteniendo su actividad ilegal este grupo seguirá presente en la zona.

-Mai Mai, Coalición de Resistentes Patriotas Congoleños o Fuerzas Armadas Populares (PARECO/FAP) → frente a este grupo los ciudadanos decidieron crear milicias de autodefensa con alto carácter nacionalista reivindicando la autoctonía frente a la presencia de las tropas ruandesas y la etnia tutsi en general, colaborando además con las FARDC. Una vez más, la rivalidad entre las dos principales etnias del país reaviva el conflicto existente. Cabe destacar que al menos el 40% de los combatientes de este grupo son niños de menos de 18 años que de forma “voluntaria” ingresan en este tipo de milicias al no encontrar ninguna otra alternativa para sobrevivir (Caballero, 2017).

Tal y como Jalis de la Serna y Pampliega plasman en sus respectivos documentales, estos grupos rebeldes son los dueños y señores de las minas ilegales de coltán. Cualquier acceso o extracción debe ser aceptada y vigilada por ellos mismo. Por tanto es lógico que numerosos autores defiendan que la clave para conciliar los intereses de los grupos armados en las minas con la paz y seguridad en el país, pasa por llegar a un acuerdo entre los actores armados y los líderes comunitarios sobre la explotación de los recursos minerales (Kalembe, 2012).

2. Actores internacionales

La comunidad internacional ha actuado en la región de los grandes Lagos bajo la forma de las Naciones Unidas que desplegó su primera misión de observación, MONUC, tras los Acuerdos de Lusaka en 1999. Son muchos los que resaltan la tardanza en la actuación cuando el país ya había sufrido los asesinatos, violaciones y raptos de miles de congoleños (Cervera, 2014). Para reforzar esta misión y contrarrestar las críticas internacionales, la ONU pronto dotó a la comisión de mayor capacidad de actuación cambiando el carácter de la misma de observación a mantenimiento de la paz (Palacián de Inza, 2014).

Tras la victoria de Joseph Kabila y ante la etapa de transición que teóricamente comenzaba el país, la MONUC pasó a denominarse Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República del Congo (MONUSCO) cuya principal misión comenzaba a ser la crear y mantener el clima de seguridad que comenzaba a estipularse en la región. Sin embargo, la ineffectividad de las fuerzas de actuación de estos últimos años obligó a cambiar nuevamente, tal y como ya se ha desarrollado anteriormente, el objeto de la MONUSCO, con la primera brigada de intervención enviada por la ONU como fuerza de combate ofensiva (Palacián de Inza, 2014).

Actualmente, la misión de la ONU en la RDC es la mayor operación de mantenimiento de la paz en el mundo con más de 21.000 personal desplegado. Sin embargo, tal y como han admitido los propios generales adjuntos de las misiones de paz, carecen de suficientes recursos para traer la paz a un país con dimensiones similares a Europa Occidental. Los más de 1,4 millones de dólares invertidos tan sólo para los años 2017 y 2018 no son bastante para alcanzar la estabilidad en la región, siendo también la MONUSCO la operación más cara del mundo. Cabe destacar la reducción del 8% del presupuesto este mismo año tras la imposición de la doctrina “American Fist” por parte de la administración Trump (Delgado Rivera, 2018).

Por su parte la Unión Europea ha intervenido en dos ocasiones en la RDC bajo el marco de la Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), en dos misiones cuyo objetivo era la Reforma del Sector de la Seguridad: en 2005 centrada en el ejército y en 2007 en la policía. Del mismo modo, ha colaborado en diferentes momentos con la misión de la ONU como en 2006 en apoyo al proceso electoral desarrollado en el país (Palacián de Inza, 2014).

Finalmente, el papel de Uganda y Ruanda ha sido sin duda el más significativo de todos. Según el informe S/2012/843 del Grupo de Expertos sobre la RDC de la ONU, se verificó el apoyo de ambos países a diferentes grupos armados como es el caso de la violación del embargo de armas que se había establecido contra el M23. Este caso ejemplifica el apoyo continuado que los gobiernos de Uganda y Ruanda han brindado a los grupos armados presentes en la RDC para conseguir beneficiarse de la extracción y tráfico de recursos (Palacián de Inza, 2014).

Sin embargo, los esfuerzos internacionales por mantener la paz han fracasado en abordar las claves económicas de la crisis. A pesar de los miles de millones invertidos en la región, no ha habido un enfoque claro a la hora de cambiar el sistema que incentiva el comercio ilegal del conflicto ni para reforzar las débiles e ineficientes instituciones de la RDC. En su lugar, los esfuerzos se han enfocado en sancionar las infracciones a nivel individual. Como consecuencia, los ciudadanos permanecen atrapados en un sistema cuya única salida es trabajar para los grupos armados, los cuales continúan robando impunemente los recursos del Congo para permitir a la sociedad occidental competir en la carrera tecnológica (ENough, 2009).

3. Empresas multinacionales

Como ya hemos adelantado en los apartados anteriores, las empresas multinacionales se encuentran en el fondo de este engranaje de violencia y conflictividad tal. Son numerosas las investigaciones que se han realizado al respecto como es el caso del informe de la ONU de 2002 (S/2002/1146) donde se evidencia la implicación de 29 empresas y 54 individuos y se pide sanciones contra su saqueo sistemático de las riquezas. Sin embargo, lo verdaderamente preocupante no son sólo las empresas que operan directamente con la extracción del coltán, sino todo el camino que el material realiza hasta su destino final pasando por multitud de intermediarios sin que ninguno compruebe y verifique su origen.

La presencia de las multinacionales en el conflicto del Coltán es innegables. Son numeroso los estudios que han puesto nombres y apellidos a las compañías y personas involucradas en esta crisis como es el caso del informe realizado por la ONU en el 2002 S/2002/1146 (anexo 2). Entre las empresas que participan directa o indirectamente en el comercio del coltán, las más representativas son las multinacionales electrónicas y concretamente las Empresas

Innovadoras y de base tecnológica. Este tipo de empresas surgidas en los últimos años se diferenciadas de las empresas tradicionales en la relevancia que depositan en la innovación y en el conocimiento tecnológico para aumentar sus márgenes de beneficio (Simón Elorz, 2003).

Sin embargo, la alta concentración de empresas en el sector ha conllevado el inicio de una guerra de precios entre los mismos para tratar de alcanzar la mayor demanda posible. Para ello, la industria ha seguido una tendencia de disminución general de los precios en muchos casos ha sido posible por el uso de materias primas extremadamente baratas, obtenidas mayoritariamente gracias a la situación inestable del país (Duque, 2012). Además, la demanda de productos electrónicos no para de crecer. Cada año estas compañías lanzan al mercado un nuevo producto más innovador, creando en el consumidor a través de agresivas campañas en la sociedad la necesidad de adquirirlo. De esta manera, se aseguran que su oferta estará cubierta, financiando sistemáticamente la crisis que se vive en el centro de África.

A pesar de que el boom del coltán comenzara en el año 2000, se trata de un mercado que aún no está completamente regularizado, permitiendo así que empresas importen el material sin controlar completamente su origen. En efecto, Amnistía Internacional ya denunció en 2014 que el 80% de las empresas tecnológicas no controlaba o no revelaba la procedencia de sus componentes entre los que destacan gigantes como Apple o Microsoft (Parellada, 2016). Ante estas acusaciones, Apple publicó un listado de todas las empresas con las que trabajaba en la extracción de las diferentes materias primas necesarias para la fabricación de sus productos, intentando demostrar la legalidad de sus actividades. Además, se comprometió a informar de los posibles incidentes con grupos armados así como de controlar la explotación infantil en sus proveedores (Pérez, Rodríguez, 2016).

Sin embargo, y más allá de la mala fama que estos informes han podido crear, lo importante a destacar es la mala o insuficiente regularización del sector. Afortunadamente en los últimos años se han puesto en marcha diferentes medidas para tratar de mejorar la situación. Un ejemplo de ello es la iniciativa llevada a cabo por el gobierno alemán en 2009 para desarrollar un sistema de certificación del mineral a través de la recogida de muestras en diferentes zonas del mundo, creando así una huella de trazable del camino de mineral ilegal. Por su parte, el gobierno congoleño también se unió a esta iniciativa en 2013 con un grupo de equipos de

investigación que, ayudados por las Naciones Unidas, examinan y aprueban la extracción del mineral en minas no vinculadas a grupos armados (Kavanagh, 2013). El Parlamento Europeo y el Consejo de Europa también están trabajando para elaborar un reglamento que certifique la cadena de suministro de las empresas que hacen uso del coltán en sus productos (Montenegro, 2015).

En este sentido cabe destacar el proyecto de la organización sin ánimo de lucro Enough Project en relación con la responsabilidad de las empresas tecnológicas en la crisis de la RDC. Concluyó con la clasificación de 24 multinacionales del sector en función del grado de acciones llevadas a cabo para garantizar la legalidad de sus materias primas. Intel y HP encabezan la lista de acuerdo con aproximadamente un 60% de medidas implantadas para asegurar la extracción responsable del mineral (Enough Project, 2012). Sin embargo, calificaciones como la de Nintendo, que obtuvo un 0 de valoración nos hacen plantear la fiabilidad de estudios de este calibre pues su resultado se debe a su opacidad a la hora de revelar datos (Escandell, 2012).

7. Conclusiones

La crisis que se vive en el corazón de África parece formar parte de un círculo vicioso que se retroalimenta constantemente. A los diferentes grupos armados interesa conservar la inestable situación que permite el control de las minas ilegales mediante la violencia y la esclavitud para obtener los preciados minerales que las industrias del sector electrónico adquieren a precios suficientemente bajos como para mantener la demanda de la sociedad occidental. Por tanto, los esfuerzos internacionales deben colaborar y enfocarse en los tres problemas principales de la región de los Grandes Lagos: grupos armados, violencia y recursos naturales (Palacián de Inza, 2013). (ver anexo 3)

En primer lugar, es necesario dismantelar a los más de 120 grupos armados que se lucran de la extracción ilegal del coltán. La falta de autoridad del Estado hace necesario que la comunidad internacional realice acciones contundentes para combatir abiertamente la violencia ejercida contra la población civil. La brigada de intervención creada en el 2013 y que alcanzó con la derrota del M23, es un ejemplo del camino que se debe seguir en los próximos años para concluir con este tipo de conflictos enquistados en el tiempo. Sin embargo, este hecho supuso tan sólo una victoria relativa. Para realmente hacer frente a los grupos rebeldes se necesita hacer hincapié en el carácter económico que se esconde en este conflicto y crear soluciones reales para que la sociedad no tenga que depender de estas actividades ilegales para subsistir.

En segundo lugar, se debe erradicar la violencia endémica que la población congoleña sufre desde hace décadas: violencia sexual, asesinatos, torturas sistemáticas o trabajo esclavizado. En este sentido se debe reforzar las instituciones del país de modo que las actuales fuerzas de seguridad del gobierno tengan los incentivos necesarios como para luchar contra estos crímenes.

Finalmente, se debe atacar directamente contra el problema de los minerales en conflicto. Tal y como afirman los creadores del proyecto enough, existe un itinerario claro para la solución:

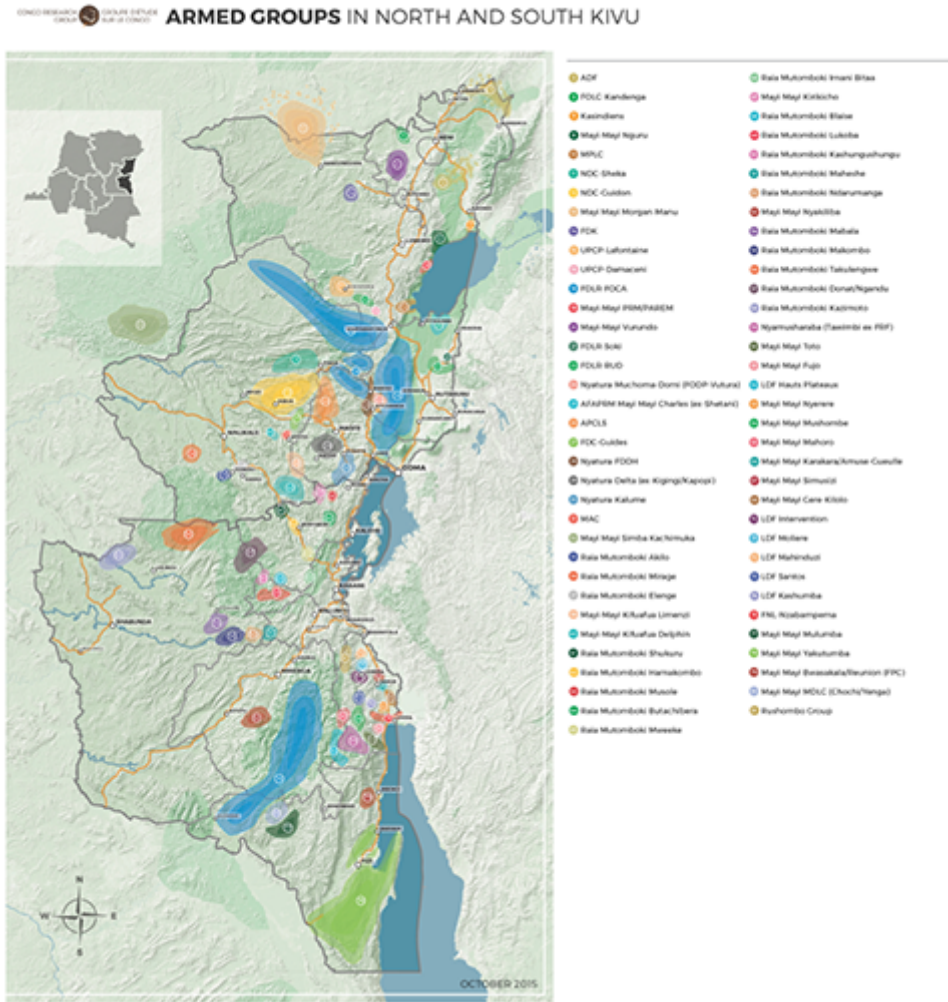
“una cadena de suministro transparente, asegurar los sitios mineros, mejorar la gobernanza de las minas y del comercio, y mejorar las opciones de sustento para los mineros”

Lograr introducir estos cambios no es una tarea fácil ni rápida. Además, contará con la oposición de aquellas empresas que continúan beneficiándose de los bajos precios de la extracción ilegal del material. Sin embargo, nosotros como consumidores tenemos en nuestras manos la clave para cambiar este fenómeno (Enough, 2009). Si no exigimos transparencia y responsabilidad en cada producto que adquirimos, es imposible poner fin a la amenaza de los minerales del conflicto y continuaremos, a través de ordenadores como el utilizado para realizar este trabajo de fin de grado, manchándonos las manos de sangre.

El presente Trabajo de Fin de Grado nos ha permitido constatar que no son sólo los actores internacionales los responsables de la continuidad del conflicto, sino que la consecución de gobiernos corruptos ha propiciado la creación de un escenario político y social lo suficientemente inestable como para permitir la extracción ilegal e impune de los recursos naturales. En efecto, la conclusión final a la que se ha podido llegar tras el largo proceso de investigación de la materia es a posicionar la hipótesis secundaria del TFG como principal argumento del mismo si bien no se ha conseguido rechazar completamente la primera hipótesis.

8. Anexo

Anexo 1: Mapa de los Grupos Armados de la RDC



Stearns, K. & Vogel, C. (Diciembre 2015) The Landscape of Armed Groups in the Eastern Congo [Proyecto]. Recuperado de: Congo Research Group <http://congoresearchgroup.org/wp-content/uploads/2015/11/CRG-Armed-Groups-in-the-Congo.pdf>

Anexo 2: Listado de empresas relacionadas con la extracción ilegal de Coltán**Companies on which the Panel recommends the placing of financial restrictions**

	<i>Name</i>	<i>Address</i>	<i>Business</i>	<i>Principal officers</i>
1	AHMAD DIAMOND CORPORATION	ANTWERP BELGIUM	Diamond trading	Mr. AHMAD Imad
2	ASA DIAM	ANTWERP BELGIUM	Diamond trading	Mr. AHMAD Ali Said
3	BUKAVU AVIATION TRANSPORT	DRC	Airline company	Mr. BOUT Victor
4	BUSINESS AIR SERVICE	DRC	Airline company	Mr. BOUT Victor
5	COMIEX-CONGO	KINSHASA DRC		Mr. KABASELE TSHINEU Frederic
6	CONGO HOLDING DEVELOPMENT COMPANY	DRC	Trading and exploitation of natural resources DRC	Mr. Félicien RUCHACHA BIKUMU Mrs. Gertrude KITEMBO
7	CONMET	UGANDA and DRC	Coltan trading	Mr. Salim Saleh Mr. and Mrs. PISKUNOV
8	COSLEG	ZIM and DRC	Joint-venture COMIEX and OSLEG	Mr. KABASELE TSHINEU Frédéric ZVINAVASHE Gava MUSUNGWA Vitalis
9	EAGLE WINGS RESOURCES INTERNATIONAL	PO BOX 6355 Kigali, Rwanda	Exploitation coltan from the DRC	Mr. Alfred RWIGEMA Mr. Anthony MARINUS Mr. Ronald S. SMIERCIAK
10	ENTERPRISE GENERAL MALTA FORREST		Exploitation Cobalt, Copper in DRC	Mr. George FORREST

	<i>Name</i>	<i>Address</i>	<i>Business</i>	<i>Principal officers</i>
11	EXACO		Exploitation Cobalt, Copper in the DRC	
12	GREAT LAKES GENERAL TRADE	BP 3737 KIGALI, RWANDA	Mineral trading	Maj Dan MUNYUZA Mr. E. GATETE Mr. Steven K. AKHIMANZI
13	GREAT LAKES METALS	Kigali, Rwanda	Mineral trading	
14	GROUP GEORGE FORREST		Exploitation Cobalt and Copper	Mr. George FORREST
15	MINERALS BUSINESS COMPANY	Boulevard Du 30 Juin, Immeuble ex- SCIBE, Kinshasa, DRC	Mineral trading	Mr. KABASELE TSHINEU Frederic Lt General ZVINAVASHE Gava Musungwa Vitalis Mr. Charles DAURAMANZI
16	OKAPI AIR ODESSA AIR	Uganda	Airline company	Mr. BOUT Victor
17	OPERATION SOVEREIGN LEGITIMACY (OSLEG) Pvt Ltd	Harare, Zimbabwe	Commercial interests ZIM in DRC	Lt General ZVINAVASHE Gava Musungwa Vitalis
18	ORYX NATURAL RESOURCES	DRC	Diamond exploitation in the DRC	Mr. AL-SHANFARI Thamer Said Ahmed
19	RWANDA ALLIED PARTNERS	Kigali, Rwanda	Mineral trading	Mr. Hadji OMARI Mr. Simba MANASE
20	RWANDA METALS	Kigali, Rwanda	Mineral trading	
21	SARACEN UGANDA Ltd	Uganda	Security Company	Lt General (Rtd) Salim Saleh Mr. Heckie HORN

	<i>Name</i>	<i>Address</i>	<i>Business</i>	<i>Principal officers</i>
22	SIERRA GEM DIAMONDS	ANTWERP BELGIUM	Diamond trading	Mr. AHMAD Said Ali Mr. AHMAD Hassan Mr. AHMAD Nazem
23	TANDAN GROUP	SOUTH AFRICA	Holding	Mr. Niko SHEFER
24	THORNTREE INDUSTRIES (Pvt) Ltd		Provides capital to MBC	Mr. Niko SHEFER
25	TREMALT Ltd		Exploitation cobalt and copper	Mr. John Arnold BREDENKAMP
26	TRINITY INVESTMENT GROUP	DRC and UGANDA	Exploitation resources and tax fraud	Mr. NGOLA Sam General KAZINI
27	TRIPLE A DIAMONDS	ANTWERP BELGIUM	Diamond trading	Mr. AHMAD Moussa Ahmad Mr. AHMAD Ahmad Ali
28	TRISTAR	Kigali, Rwanda	Holding FPR	
29	VICTORIA GROUP	DRC and UGANDA	Exploitation resources and tax fraud	Lt General (Rtd) Salim Saleh Mr. KHANAFER Nahim

Informe S/2002/1146 (2002). Informe Final del Grupo de Expertos encargado de examinar la explotación ilegal de los recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo [Proyecto]. Recuperado de: Naciones Unidas

https://previa.uclm.es/profesorado/affernandez/ARCHIVOS/JUEGOS_DE_ROL/congo/texto_scongo/mineralesyrecursos/Informe%20final%20minerales%20RDC2002.pdf

9. Bibliografía

Alonso Blanco, J.; Calderón Calatayud, S. ;Cortés Sánchez, J.; Cotillas Martínez, E.; Díaz de Villegas Roig; D.; y Eloy Gomes, D. (2009). El conflicto del Congo [Publicación Oficial]. Recuperado de: Boletín de Información del Ministerio de Defensa nº 310, págs 19-42. ISSN: 0213-6864.

Arconada, P. (06/12/2014) Mobutu: Sese Seko: El Rey de los ladrones [Artículo de Revista]. Recuperado de: África: 50 años de las independencias africanas, Rebelión. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=192873>

Aznar Fernández-Montesinos, F. (10/02/2016). Los recursos y el conflicto [Documento de Análisis]. Recuperado de: Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2016/DIEEEA09-2016_RecursosyConflictos_FAFM.pdf

Bados Nieto, V. y Durán Cenit, D. (Mayo 2015). Las “Nuevas Guerras”: Una propuesta metodológica para su análisis [Artículo de Revista]. Recuperado de: Revista de Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional (UNISCI) N°38.

Bartolomé, M. (2011). La Ecuación de la Guerra [Publicación académica]. Recuperado de: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/FAFM_EcuacionGuerra_Comentario.pdf

Bellamy, A. (2002). The Great Beyond: Rethinking Military Responses to New Wars and Complex Emergencies [Artículo de Revista]. Recuperado de: Journal of Defence Studies, vol. 2, no 1, pp. 25-50. ISSN: 140-2436

Bolaños Martínez, J. (08/05/2013). Nueva Brigada de Intervención en la República democrática del Congo: Paso adelante de NNUU en los Grandes Lagos [Documento Informativo]. Recuperado de: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2013/DIEEEI16-2013_Congo_BrigadaIntervencion_JBM.pdf

Caballero, C. (28/10/2017). El ejército de la RDC se queda sin niños [Artículo de Revista]. Recuperado de: Canarias2puncocero

<http://www.canarias3puncocero.info/2017/10/28/el-ejercito-de-la-rdc-se-queda-sin-ninos/>

Carlin, J. (27/02/2005). El hutu salvador [Artículo de prensa]. Recuperado de: El País.

https://elpais.com/diario/2005/02/27/eps/1109489208_850215.html

Cervera, M. (2014) Anuario español de derecho internacional

Cervera González, A. (27/04/2017). La cruenta transición del gigante congoleño [Documento de Opinión]. Recuperado de: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO45-2017_Transicion_RDC_Glez.Cervera.pdf

Collier, P. y Hoeffler, A. (2004). Greed and grievance in civil war [Publicación académica]. Recuperado de: Oxford Economics Papers, Vol. 56, no 4 (2004), pp. 563-595
<https://www.econ.nyu.edu/user/debraj/Courses/Readings/CollierHoeffler.pdf>

Collier, P. y Hoeffler, A. (2005). Resource Rents, Governance, and Conflict [Publicación académica]. Recuperado de: Journal of Conflict Resolution.
<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.835.243&rep=rep1&type=pdf>

Cuerda Ortega, A. (Abril 2002). Panorama Estratégico 2001/2002: Capítulo VI, África [Publicación Académica]. Ministerio de Defensa: Cuadernos de Estrategia, nº117, 174-183. ISBN: 84-7823-908-1.
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_Estrategico_2001-2002.pdf

De Freytas-Tamura, K. (31/07/2017). ¿Cuándo se irá Kabila? El líder congoleño se aferra a la presidencia [Artículo de Periódico]. Recuperado de: New York Times.es
<https://www.nytimes.com/es/2017/07/31/kabila-congo-se-aferra-a-la-presidencia/>

Delgado Rivera, J. (10/01/2018). DR Congo y el rompecabezas de las misiones de paz de la ONU [Artículo de Opinión]. Recuperado de: HUFFPOST
https://www.huffingtonpost.es/javier-delgado-rivera/dr-congo-y-el-rompecabezas-de-las-misiones-de-paz-de-la-onu_a_23322433/

Duque, L. (2012) El papel de las multinacionales tecnológicas en la explotación ilegal del coltán, frente a la vulneración de derechos humanos en la República Democrática del Congo durante el periodo 2003-2009 [Trabajo de Fin de Master]. Recuperado de: Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Facultad de Relaciones Internacionales, Bogotá.
<http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/3011/1020715004-2012.pdf>

Duffield, Mark (1994). The Political Economy of Internal War: Asset Transfer, Complex Emergencies, and International Aid [Publicación académica]. Recuperado de: War & Hunger: Rethinking International Responses to Complex Emergencies. Editorial London Atlantic Highlands, N.J. Zed Books in association with Save the Children Fund (UK). ISBN 1-85649-292-3

Duffield, M. (2004). Las nuevas guerras en el mundo global [Libro de texto]. Recuperado de: Editorial Los Libros de la Catarata ISBN: 978-84-8319-170-5

Enough Project (Abril 2012). Un enfoque completo sobre los minerales en conflicto del congo [Proyecto sin ánimo de lucro]. Recuperado de: Tecnología Libre de Conflicto.
<https://www.tecnologialibredeconflicto.org/wp-content/uploads/2014/02/MINERALES-EN-CONFLICTO-DEL-CONGO-cast.pdf>

Freixa, O. (27-04-2018). Congo: Horror silenciado [Artículo de Periódico]. Recuperado de: El País.
https://elpais.com/elpais/2016/04/27/africa_no_es_un_pais/1461736800_146173.html

George, T. y Kitman, A. (productores) y George, T. (director). (2004). Hotel Rwanda [cinta cinematográfica]. Reino Unido, Italia y Sudáfrica: Movie.

Gómez, M. (11/09/2012). Coltán: Mineral esencial en la producción de celulares y una de las causas del conflicto en la RDC [Artículo de Revista]. Recuperado de: Amnistía Internacional.org

<https://amnistia.ning.com/profiles/blogs/coltan-mineral-esencial-en-la-produccion-de-celulares-y-una-de-la>

González Cervera, A. (27/04/2017). La cruenta transición del gigante congoleño hacia la democracia [Documento de Opinión]. Recuperado de: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO45-2017_Transicion_RDC_Glez.Cervera.pdf

González Nieto, I. (Julio 2017). El Conflicto del Coltán en la República Democrática del Congo [Trabajo de Fin de Grado]. Recuperado de: Repositorio Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de León.

https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/6539/71529080T_GE_julio2017.pdf?sequence=1

Heupel, M. y Zangl, B. (Marzo 2010). On the transformation of welfare: a plausibility probe of the new war thesis [Artículo de Revista]. Recuperado de: Journal of International Relations and Development, vol 13 nº1. ISSN: 1581-1980 (electronic)

Holsti, K. J. (1996). The State, War and the State of War [Libro de texto]. Recuperado de: Editorial Cambridge University Press. ISBN: 0 521 57790

Hoffman, F. (Diciembre 2007). Conflict in the 21st Century: The Rise of the Hybrid Wars [Publicación académica]. Recuperado de: Potomac Institute for Policy Studies.

http://potomacinstitute.org/images/stories/publications/potomac_hybridwar_0108.pdf

Holsti, K. (1996). The State, War and the State of War [Libro de texto]. Recuperado de: Editorial Cambridge University Press. ISBN: 0 521 577113 8

Informe S/2002/1146 (2002). Informe Final del Grupo de Expertos encargado de examinar la explotación ilegal de los recursos naturales y otras riquezas de la República Democrática del Congo [Proyecto]. Recuperado de: Naciones Unidas

https://previa.uclm.es/profesorado/affernandez/ARCHIVOS/JUEGOS_DE_ROL/congo/texto_scongo/mineralesyrecursos/Informe%20final%20minerales%20RDC2002.pdf

Institute for Economics & Peace (2017). Global Peace Index 2017 [Página web oficial]. Recuperado de: Vision of Humanity <http://visionofhumanity.org/indexes/global-peace-index/>

Kabunda, M. (2010). Causas y efectos de la conflictividad en la República Democrática del Congo y los Grandes Lagos [Artículo de Revista]. Recuperado de: Papeles nº110, 133-144.

http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/Paz/Observatorio%20de%20conflictos/b_causas%20y%20efectos%20de%20la%20conflictividad%20en%20RDC_M.%20KABUNDA.pdf

Kahhat, F. (Agosto 2012). Las industrias extractivas y sus implicaciones políticas y económicas [Publicación económica]. Recuperado de: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Católica del Perú.

http://cisepa.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2016/07/Las-industrias-extractivas-y-sus-implicaciones-pol%C3%ADticas-y-econ%C3%B3micas_kahhat_2012-1.pdf

Kaldor, M. (2001). New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era [Libro de texto]. Recuperado de: Stanford, California Stanford University Press, second edition 2007. 231 pp ISBN: 9780745620671

Kalembe (18/10/2012)

<http://congoresearchgroup.org/wp-content/uploads/2015/11/CRG-Armed-Groups-in-the-Congo.pdf>

Kavanagh, M. (2013). Congo starts certification program to end conflict-mineral trade. [Artículo de Revista]. Recuperado de: Bloomberg.com.

<https://www.bloomberg.com/news/articles/2013-07-25/congo-starts-certification-program-to-end-conflict-mineral-trade>

Keen, David (1998). The Economic Functions of Violence in Civil Wars [Libro de Texto]. Recuperado de: Adelphi Papers, nº 320. ISBN: 0199223734

Navarro, B. (27/06/2010). Doce belgas podrían ser juzgados por el asesinato del líder congolés Patrice Lumumba [Artículo de prensa]. Recuperado de: La Vanguardia

<http://www.lavanguardia.com/internacional/20100627/53953226944/doce-belgas-podrian-ser-juzgados-por-el-asesinato-del-lider-congoles-patrice-lumumba.html>

La Vanguardia (29/03/2018). Rebeldes atacan una granja del presidente de República Democrática del Congo [Artículo de Periódico]. Recuperado de: La Vanguardia Internacional. Fecha de consulta: 15/02/2018

<http://www.lavanguardia.com/internacional/20180329/442032712836/rebeldes-atacan-una-granja-del-presidente-de-republica-democratica-del-congo.html>

López, A. (13/11/2017). Congo: La pesadilla que Bélgica quiere esconder [Artículo de Periódico]. Recuperado de: La Razón.

<https://www.larazon.es/cultura/la-pesadilla-de-congo-que-belgica-quiere-esconder-OG16896459>

López Rodríguez, B. (Octubre 2009). Las nuevas guerras y la polemología [Publicación Oficial]. Recuperado de: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica. Monografía del CESEDEN nº111.

ISBN: 978-84-9781-539-0.

Máiquez, M. (22/11/2008). El infierno interminable del Congo [Artículo de periódico]. Recuperado de: 20 minutos.

<https://www.20minutos.es/noticia/430735/0/congo/guerra/claves/>

Malacaria, D. (2009). Riquezas malditas [Artículo de Revista]. Recuperado de: 30 giorni nº3.

http://www.30giorni.it/articoli_id_20851_12.htm

Molano, E. S. (02/09/2015). Arranca el juicio en La Haya contra Bosco Ntaganda, alias "Terminator" [Artículo de Periódico]. Recuperado de: ABC Internacional.

<http://www.abc.es/internacional/20150902/abci-juicio-bosco-ntaganda-201509021238.html>

Montenegro, J. (17/03/2015). Europa estudia una ley para evitar que empresas tecnológicas financien la guerra del coltán [Artículo de Periódico]. Recuperado de: Eldiario.es

https://www.eldiario.es/desalambre/Minerales-guerra-tecnologia_0_367464036.html

Münkler, H. (Marzo, 2005). Viejas y "nuevas guerras". Asimetría y privatización de la violencia [Libro de texto]. Recuperado de: SigloXXI Editores de España. ISBN: 84-323-1186-3.

<http://www.hugoperezidiart.com.ar/teoria-aplicada-2014/03-Munkler-2005.pdf>

Palacián de Inza, B. (01/10/2013). ¿El fin del M23? Hacia falta enseñar músculo [Documento de Análisis]. Recuperado de: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA52-2013_FinDelM23_BPI.pdf

Palacián de Inza, B. (26/11/2013). Romper el círculo en el este de la RDC: Conflicto armado, violencia y minerales [Documento de Análisis]. Recuperado de: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA63-2013_RDC_BPI.pdf

Palacián de Inza, B. (25/02/2014). Monusco: de Peacekeepers a Peacemakers. Objetivo: FDLR [Documento de Análisis]. Recuperado de: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2014/DIEEEA14_2014_MONUSCO_ObjetoFDLR_BPI.pdf

Palacián de Inza, B. (2014). República Democrática del Congo: una ventana de oportunidad para la paz [Documento Oficial]. Recuperado de: Panorama Geopolítico de conflictos 2014, Capítulo octavo:221-247.

ISBN: 978-84-9091-002-3.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/panoramas/Panorama_geopolitico_2014.pdf

Pampliega, A. & Anas, V. (04/02/2018). Coltán, la maldición del Congo [Artículo de Revista]. Recuperado de: El Independiente

<https://www.elindependiente.com/futuro/2018/02/04/coltan-congo-antonio-pampliega/>

Papyrakis, E. y Gerlagh, R. (Mayo 2007). Resource Abundance and Economic Growth in the United States [Artículo de Revista]. Recuperado de: European Economic Review, nº 51, pp. 1011–1039. ISSN: 0014-2921

<https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0014292106000614>

Parellada, G. (14/11/2016) ¿Cómo evitar comprar móviles con 'minerales de sangre'? [Artículo de Periódico]. Recuperado de: Eldiario.es

https://www.eldiario.es/desalambre/evitar-comprar-moviles-minerales-sangre_0_580242122.html

Pereira, J. C. (2001). Historia de la Relaciones Internacionales Contemporáneas [Libro de texto]. Recuperado de: Editorial Planeta, S.A. ISBN: 978-84-344-1835-6

Plasencia Plaza, C. (2014). El Coltán: el silencio de una guerra [Artículo de Revista]. Recuperado de: Revista de la Escuela Politécnica de Ingeniería de Minas y Energía de Torrelavega nº16, 11-14.

<https://web.unican.es/centros/minas/Documents/Tromel/TROMEL16.pdf>

Pérez Rodríguez, V. (13/11/2016). ¿Qué es el coltán y por qué se utiliza para fabricar móviles? [Artículo de Revista]. Recuperado de: ComputerHoy.com

<https://computerhoy.com/noticias/hardware/que-es-coltan-que-utiliza-fabricar-moviles-53906>

Renner, M. (2004). Conflictos violentos y Recursos Naturales [Artículo de Revista]. Recuperado de: Centro de Investigación para la paz.

https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/extraccion_recursos_naturales/QL-rnOqG2e7.pdf.pdf

Rey, F. (28/06/2018). La maldición de Zaire [Artículo de Opinión]. Recuperado de: El Orden Mundial en el siglo XXI.

<https://elordenmundial.com/2016/06/28/la-maldicion-zaire/>

Rodríguez Vázquez, D. (30/05/2017). El genocidio de Ruanda: análisis de los factores que influyeron en el conflicto [Documento de Opinión]. Recuperado de: Instituto Español de Estudios Estratégicos.

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO59-2017_Genocidio_Ruanda_DanielRguezVazquez.pdf

Ross, M. (Octubre 2001). Extractive Sectors and the Poor [Publicación académica]. Recuperado de: Oxfam América.

<https://www.oxfamamerica.org/static/media/files/extractive-sectors-and-the-poor.pdf>

Sachs, J. y Warner, A. (2001). Natural Resources and Economic Development: The Curse of Natural Resources [Publicación académica]. Recuperado de: European Economic Review.

<http://www.earth.columbia.edu/sitefiles/file/about/director/pubs/EuroEconReview2001.pdf>

Sanchez Álzate, M. (30-08-10). ¿Condicionan los recursos naturales el crecimiento económico? [Artículo de Revista]. Recuperado de: Semestre Económico, volumen 14, N° 29, edición especial, p. 117-128. ISSN: 0120-6346, diciembre de 2011, Medellín, Colombia.

<http://www.scielo.org.co/pdf/seec/v14nspe29/v14nspe29a7.pdf>

Serrano Villafañe, E. (Marzo/Junio 1971). Polemología o guerra [Artículo de Revista]. Recuperado de: Revista de Estudios Políticos número 176-177.

Simón Elorz, K. (2003). La creación de empresas de base tecnológica. Una experiencia práctica [Proyecto]. Recuperado de: Editorial Ken. ISBN 84-688-2672-3

http://www.ceei.es/doc/gce09/creacion-empresa-base-tecnologica_CEIN_ANCES.pdf

Smith, R. (2005). The Utility of Force - The Art of War in the Modern World [Libro de Texto]. Recuperado de: Editorial Vintage Books. ISBN: 978-0-307-27811-1

Valls Soler, X. (30/11/2017). Leopoldo II de Bélgica y la Explotación del Congo [Artículo de Revista]. Recuperado de: Historia y Vida http://www.lavanguardia.com/historiayvida/leopoldo-ii-de-belgica-y-la-explotacion-del-congo_11879_102.html